

# FRANCISCO I DE FRANCIA Y OTROS ILUSTRES EXTRANJEROS EN GUADALAJARA EN 1525

## CAPITULO I

### ANDREA NAVAGIERO

Al estudiar la cautividad de Francisco I de Francia, fui encontrando numeros datos acerca de otros ilustres extranjeros que por entonces vienen a España. Habiendo publicado ya lo referente a Barcelona, <sup>1</sup> Valencia <sup>2</sup> y Tarragona, <sup>3</sup> la presente memoria tratará de esos personajes en relación con Guadalajara, paso obligado para los viajes que, vía Barcelona, se realizaban entre Italia y Lyon (residencia de la regente de Francia) por un lado y Toledo (la corte imperial) por otro.

El 3 de julio de 1525 por Sauquillo, Montalbilla, Barahona, Paredes, Torderrábanos y Riofrio, terminaba jornada en Sigüenza el insigne bibliotecario de San Marcos Andrea Navagiero (Venecia, 1483 — Blois, 8 de mayo de 1529), hijo del capitán de Marina Bernardo Navagiero y de Lucrecia Polana. El 10 de octubre de 1523 había sido nombrado embajador de la Serenísima en la corte carolina juntamente con Lorenzo de Priuli († en 1559) hijo de Alviso, nieto de Niccolo de Priuli; pero diversos impedimentos (como una enfermedad de Lorenzo) los habían retenido en Italia hasta que, sobrevenida la batalla de Pavía (25 de febrero de 1525, día de San Matías), la Señoría les había ordenado partir a fin de que felicitasen al Emperador por su victoria.

Traían en su compañía más de veinticinco personas, entre ellas a Juan Negro, el culto secretario del humanista Navagiero y probablemente también a Jacobo Centurión (emisario del dogo de Génova Antoniotto Adorno) y al escribano español Martín de Landa, desembarcados en su compañía en Palamós el 28 de abril.

<sup>1</sup> *Ilustres extranjeros que en 1525 y 1526 visitan Barcelona* (Madrid, 1935), *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

<sup>2</sup> *Francisco I en Valencia* (Burdeos, 1938), *Bulletin Hispanique*.

<sup>3</sup> *Francisco I en Tarragona* (Zaragoza, 1947), *Universidad*.

Desde el 20 de junio de 1519 era prelado de la diócesis seguntina (en cuya catedral se le debe el altar de Santa Librada) el benedictino Fadrique de Portugal († en Barcelona el 5 de enero de 1539). Hijo de Don Alonso, conde de Faro, y de Doña Maria, condesa de Odeniso. Había sido conventual de Ripóll, canónigo de Albarracín, obispo de Calahorra y de Segorbe (sedes que obtuvo, respectivamente, el 5 de julio de 1503 y el 22 de diciembre de 1519). Acompañó en 1524 a Catalina, hermana menor del César, desposada con el rey lusitano Juan III. El 17 de mayo de 1525 la Majestad Católica (estante en Toledo desde el 27 de abril) lo nombraba lugarteniente de Cataluña, cargo que Don Fadrique desempeñó hasta su óbito y pese a que el 13 de febrero de 1532 se lo elevaba al arzobispado de Zaragoza <sup>4</sup>. Llamaba la atención por su obesidad y el mordaz bufón D. Francesillo de Zúñiga dice que este mitrado parecía « madre del Adelantado de Granada » <sup>5</sup> y « ayo de la marquesa de Cenete » y que era « más cuadrado que el Génesis », « hombre de barba rucia » <sup>6</sup>, « más ancho que luengo » y que tenía « gesto de apóstol contento » <sup>7</sup>.

El 4 en que probablemente oirían la misa dominical en la iglesia mayor cuyo aspecto de fortaleza tan bien se avenía con el castillo episcopal (en el que en 1355 se había encerrado a Blanca de Borbón, la infortunada esposa de Pedro el Cruel) dejaban los viajeros Sigüenza, « acaso la Segedense de los antiguos » <sup>8</sup> y seguían por Regallosa, por Jirueque, por Jadraque, con su castillo denominado del Cid, aunque como considera Cristiana de Arteaga <sup>9</sup> jamás hubiese posado en él sus

<sup>4</sup> Aquí se conserva su retrato en el palacio arzobispal.

<sup>5</sup> *Crónica* (Madrid, 1871) en el tomo XXXVI de la *Biblioteca de Autores Españoles*, pág. 11.

En la Corte llamaban la atención por obesos Don Diego de Cárdenas, adelantado de Granada, que fue primer duque de Maqueda, y Doña Mencía de Mendoza, que en el marquesado de Cenete había sucedido a D. Rodrigo de Mendoza, su padre y en 1524 casada con Enrique de Nassau, conde de Nassau. Su segundo marido sería Fernando de Aragón, duque de Calabria, marido en primeras nupcias de otra mujer desmesuradamente obesa: la reina Germana de Foix.

<sup>6</sup> *Crónica*, pág. 12.

<sup>7</sup> *Crónica*, pág. 29.

<sup>8</sup> ANDREA NAVAGIERO, *Il viaggio fatto in Spagna et in Francia*.

<sup>9</sup> Mi principal fuente en cuanto atañe a la casa de Mendoza es la obra (magnífica, que mereció el premio de la Grandeza) de la doctora Cristiana de Arteaga y Falguera, priora de Santa Paula de Sevilla (en el claustro, Sor Cristina de la Cruz) y hermana del actual duque del Infantado D. Iñigo, *Historia de la Casa de Mendoza* (Madrid, 1940).

pies Ruy Díaz de Vivar; pero sí el probable conquistador — y que lo fue efectivamente de Guadalajara — Minaya Alvar Fáñez, cuando el Campeador avanzaba desde Castejón sobre Molina, castillo que en virtud de escritura otorgada el 23 de noviembre de 1469 en la capital alcarreña lo adquiriera el cardenal Mendoza del dilapidador Alonso Carrillo, por trueque con la fortaleza de Maqueda y la alcaidía mayor de Toledo y que albergara los conyugales amores del evocado primer marqués de Cenete y fuera cuna de la voluminosa Mencía de Mendoza. Continuaban por Padilla (de cuyo castillo, reedificado en 1442 por el primer marqués de Santillana, sólo subsisten cimientos), a concluir etapa en Hita (la del arcipreste Juan Ruiz, el autor del *Libro de buen amor*) donde el duque del Infantado tenía casa de labor.

Y el 5 proseguían su recorrido hasta Guadalajara, que « es muy buen pueblo y tiene hermosísimas casas, entre las cuales hay un palacio que fue del cardenal Mendoza, arzobispo de Toledo, y otro del duque del Infantado, que es el más bello de España. Aquí residen muchos caballeros y personas de cuenta y el duque del Infantado quien aun cuando la tierra sea del Rey, puede considerarse como señor del lugar. Este duque tiene enormes gastos y si bien sus rentas ascienden a cincuenta mil ducados, no cubren aquéllos; cuenta con una hueste de doscientos peones y muchos hombres de armas y con una capilla de excelentes músicos, demostrando en todo su gran liberalidad ». El 6, habiendo atravesado el Henares por un puente de piedra « con una torre en medio », fueron a pernoctar a Alcalá de Henares <sup>10</sup>.

A mediados de agosto de 1525, volvía a pasar por la capital de la Alcarria Priuli, el futuro dogo, con Gasparo Contarini (el futuro cardenal), embajador saliente, en el puesto del cual quedaba en Toledo Navagiero <sup>11</sup>. Regresaban a Venecia <sup>12</sup>. En cuanto al autor de los *Lusus*, no repitió viaje por Guadalajara y saldría de España en 1528, por Fuenterrabía. Y es curioso que su celebridad entre nosotros no la deba a sus obras (entre las que se cuenta una traducción del *Compendio de la histo-*

<sup>10</sup> NAVAGIERO. *Op. cit.*

<sup>11</sup> A Contarini o Navagiero comparaba la maligna *Crónica* con « ansaron que le handedo de palos en las alas » (pág. 60).

<sup>12</sup> En la relación de la embajada leída en el Senado de Venecia el 14 de diciembre de 1525 hallamos con referencia a Castilla: « Entre los duques de mayor renta están el condestable, el duque del Infantado y el duque de Medina Sidonia, los cuales reúnen por común creencia la suma de cincuenta mil ducados de renta cada uno ». J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal* (Madrid, 1952), tomo I.

ria natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo),<sup>13</sup> sino a aquellas conversaciones literarias en la primavera de 1526 en Granada con el poeta barcelonés Juan Boscán Almogaver, decisivas para que éste emplease los metros italianos que así se incorporaron al Parnaso español.

## CAPITULO II

### FRANCISCO I DE FRANCIA

*Aidez-moi à plaindre le noble Roy François  
C'est un noble sire, partout a triomphé  
Le non pareil en armes, tant à cheval qu'à pied ;  
Nous devons bien le plaindre, le noble Roy François  
Sur tous seigneurs du monde plus gentil et courtois  
De sa beauté il est blanc et vermeil  
Les cheveux bruns, de grande et belle taille  
En terre il est comme au ciel le soleil  
Hardi, vaillant, sage et preux en bataille  
Il est bénin, doux, humble en sa grandeur  
Fort et puissant et plein de patience  
Il a de Dieu la parfaite science*

(MARGARITA DE ANGULEMA)

« Recibimiento nunca oído  
fue el que al Rey se ofreció en Guadalajara  
por el Duque Don Diego y su compañía  
Duque del Infantado en nuestra España »<sup>14</sup>

El 5 de agosto de 1525 el Monarca francés, al que se trasladaba del castillo de Benisanó (del cual salió el 21 de julio)<sup>15</sup> al alcázar de Madrid,<sup>16</sup> llegaba a Santorcaz (hoy perteneciente a la provincia de

<sup>13</sup> Cf. AMADA LÓPEZ DE MENESES, *Andrea Navagiero traductor de Gonzalo Fernández de Oviedo*, en *Revista de Indias*, n.º 71 (1958).

<sup>14</sup> LUIS ZAPATA, *Carlo famoso* (Valencia, Mey, 1566).

Comprende el episodio del regio cautiverio — casi todo él dedicado a la estancia en Guadalajara — el canto XXI, quep asa íntegro a la *Historia eclesiástica y seglar de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalajara* (Madrid, 1653) de ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, al capítulo, que en 1918 fue reimpresso por D. VICENTE CASTEÑEDA Y ALCOVER, en el folleto; *La entrada del rey Francisco de Francia en Guadalajara y hospedaje que le hizo el Duque del Infantado D. Diego Hurtado de Mendoza y Luna*.

<sup>15</sup> Cf. AMADA LÓPEZ DE MENESES, *Francisco I en Valencia...*

<sup>16</sup> Vid. AMADA LÓPEZ DE MENESES, *Francisco I no estuvo alojado en la torre de los Lujanes*. (Buenos Aires, 1946), en « Cuadernos de Historia de España del Instituto de Historia de Buenos Aires ».

Madrid y a la sazón a la mesa del Primado), cuyo castilló se utilizaba en el reinado de Felipe II como prisión eclesiástica.

Con numeroso acompañamiento tanto de sus súbditos (una verdadera corte en destierro) como de imperiales. De los primeros recordemos a sus médicos Juan de Nimes y Luis de Boulgencys, a quienes la regente de Francia había enviado a Pizzighettone a cuidar de su *César pacífico* (como llamaba a su hijo). Los mismos que en septiembre siguiente, lo atenderían en Madrid de su grave enfermedad, con los carolinos Narciso Verduno de Capua y Miguel Zurita de Alfaro (el padre del meritísimo analista de Aragón Jerónimo de Zurita).

Gilles de la Pommeraye, antiguo panetero de la reina Claudia. Se les había incorporado en Barcelona y en años sucesivos desempeñará importantes misiones diplomáticas (en las cortes del Emperador, de la archiduquesa Margarita, de Enrique VIII de Inglaterra...)

Juan de Albon (1472-1549) señor de Saint-André. (padre del famoso mariscal de Enrique II) que fue baile de Beaujolais y senescal de Lyon.

Clement Le Champion, abad de Redon (Bretaña) que con el ejército francés había estado en Italia. En otoño de este año de 1525, disgustado con sus compatriotas, se personaría en Toledo a denunciar a la Majestad Imperial los proyectos de evasión del regio prisionero.

El notario Gilbert Bayard, vizconde de Mortaines, *élu* de Auvernia, que volvería a España durante el cautiverio de los Delfines<sup>17</sup>.

Francisco de Tournon (Tournon, 1469, París, 22 de abril de 1582), que desde el 30 de julio de 1518 ceñía la mitra metropolitana de Embrun. Hijo de los condes de Roussillon Jacques de Tournon y Juana de Polignac y hermano de Justo de Tournon (caído en la acción de Pavía). Fue abad de la Chane Dieu y de San Germán; arzobispo de Bourges (8 de enero de 1526), de Auch (14 de junio de 1538) y de Lyon (11 de mayo de 1551). Cardenal (del título de San Marcelo y San Pedro), el 9 de marzo de 1530. Canciller de la Orden de San Miguel. Ya había pasado por la capital alcarreña en mayo precedente, en misión de la duquesa de Angulema.

Y (si es que no vino con Margarita de Angulema) el cantante Felipe Visconti « Viscontin » celebrado por Clément Marot (y que tanto distrajo al rey en Madrid).

<sup>17</sup> Erróneamente lo hace obispo de Avranches Karl Brandi en su obra *Karl V.* (Entre otros errores de este autor notemos el de suponer a Francisco I prisionero en el castillo de Játiva, localidad donde no estuvo ni de paso).

*Incontinent que Vizcontin mourut  
 Son âme entra au corps d'une calendre  
 Puis de plein vol vers le Roy s'en courut.  
 Encor un coup son service reprendre... <sup>18</sup>*

Cuatro compañeros de cautividad del noveno Valois : su mayordomo el discreto Marin de Montchenu.

Su secretario Juan Breton, que fue señor de Villandry, de Villesavin, de Coulombières y de Savonnères.

Claudio Gouffier († en 1570) hijo del difunto conde de Etampes y gran maestre palatino Arturo Gouffier (a su vez hermano del almirante Bonnavet) y de Elena de Senlis. El 22 de octubre de 1546, en la vacante de Galliot de Genouillac, se le confiaba el cargo de gran escudero.

Felipe Chabot (1480, 1º de junio de 1543), señor de Brion, conde de Charny y de Buzançais, alcalde de Burdeos, caballero de San Miguel. El mismo que en el estío de 1522 defendiera Therouanne contra los imperiales y, del 19 de agosto al 29 de septiembre de 1524 Marsella, con Renzo da Ceri, por tierra, contra el condestable de Borbón y Don Hugo de Moncada. Gran amigo de la infancia del Cristianísimo (como Montchenu). El 23 de marzo de 1526 se le galardonaba con el almirantazgo de Francia (en sucesión del extinto Bonnavet) y el 5 de mayo siguiente con el gobierno de Borgoña. En 1528 se enlazaba con la bella y coqueta Francisca de Longwick. Cayó en desgracia en 1538 y fue sometido a proceso por concusión del que sería rehabilitado en 1541. El museo del Louvre custodia su retrato pintado por Vichy-Cousin. Brion ya había pasado por Guadalajara a primeros de abril anterior, al llevar la primera carta de Francisco I a su rival y volvería a pasar en diversos viajes efectuados entre Lyon y la corte carolina, como embajador de Luisa de Saboya <sup>19</sup>.

De los imperiales recordemos en primer lugar a « aquel que nunca dejó de ser el buen Alarcón » según frase de Bartolomé de Torres Naharro <sup>20</sup> o sea Don Hernando de Alarcón, natural de Palomeras (Cuenca)

<sup>18</sup> *Oeuvres complètes* (París, 1868), tomo III, pág. 68 (epigrama CLVII).

<sup>19</sup> De 30 de mayo de 1527 (Vincennes) es un mandamiento de Francisco I al tesorero Pedro de Astigny, para que pague a Brion veintiséis mil quinientas libras tornesas, siete mil de las cuales constituían el primer plazo de las cuarenta mil concedidas (parece que en marzo de 1526) en recompensa de sus servicios en guerras y durante el regio cautiverio.

<sup>20</sup> *Psalmos en la gloriosa victoria que los españoles hubieron contra venecianos* (la de la Motta, ganada por Don Ramón de Cardona en 1513).

que matrimonió con la cordobesa Constanza Lizón. Era gobernador de Calabria y barón de Valle Siciliana, baronía que por privilegio imperial de 11 de febrero de 1526 sería elevada a marquesado, marquesado independiente del de Lende que el 30 de febrero de 1532 (Ratisbona) le constituía la Católica Majestad. Por acta de Bruselas de 22 de diciembre de 1516 se le había confiado la alcaldía de Brindisi a la que el 22 de julio de 1532, por defunción de Luis de Icart, uniría la del Castelnuovo de Nápoles. Hombre bondadoso, apreciadísimo y muy leal, tenía a su cargo la custodia del cautivo (y en 1527 se le encomendaría la del papa Clemente VII, en Santángelo, como su tío el capitán Don Martín de Alarcón había guardado en 1492 a los príncipes de Granada). El satírico cronista le veía parecido con Almuédano, cocinero del conde de Ginebra <sup>21</sup>.

A su lugarteniente García de Villegas, de Carabaña. El 23 de septiembre de 1526 (Granada) se le confería la castellanía de Montecorvino y de Olévano, en Nápoles, y el 14 de noviembre de 1536 (Génova) siendo ya este personaje caballero de Santiago y vicecapitán *cataphractorum*, se le asignaba una renta vitalicia de trescientos ducados anuales sobre la aduana de Gallipoli.

A su secretario César Passalacqua, de Cosenza, vecino que había sido de Esquilache, al cual el 17 de enero de 1526 en Illescas y en presencia del gran maestre Lorenzo Gorrevod, del conde de Nassau, del virrey de Nápoles y de su regio rival, el Kaiser armaría caballero y el 3 de octubre siguiente (Granada) extendería el privilegio que lo acreditaba « eques auratus » <sup>22</sup>. En 21 de marzo de 1530 era secretario del gobierno de Calabria.

A tres guadalajareños, a saber: el alferez Gregorio Lezcano.

El magnífico capitán (también del arma de infantería) Hernando de Figueroa Beltrán de Guzmán, hijo de Hernán Beltrán de Guzmán y de Doña Magdalena de Guzmán, nieto paterno de Juan Beltrán de Guzmán y de Violante de Figueroa y hermano de Gómez Suárez de Figueroa <sup>23</sup>. Carlos V por privilegio de Granada de 29 de septiembre de 1526, le con-

<sup>21</sup> *Crónica*, pág. 35.

<sup>22</sup> Archivo de la Corona de Aragón. Cancillería Real. R.º 3837, f.º 117 v.º.  
En el f.º 120 se registra análogo privilegio a favor de Juan Antonio Morán.

<sup>23</sup> Datos familiares que constan en su expediente del Archivo Histórico Nacional Ordenes Militares, Santiago, n.º 3066. Consta asimismo que ya había finado su hermano Luis. El 19 de marzo de 1529 el Emperador mandaba recibir las pruebas de Hernando para el ingreso en la milicia santiaguista; pero no llegaron a aprobarse.

cedía renta anual de cien áureos ducados sobre la « tracta » de Sicilia citra Faro, en consideración a sus servicios en el Milanesado, principalmente en la batalla de Pavía « et in custodiendo personam dicti Regis (de Francia) captivi, tam ex Lombardia usque ad istas partes quam in oppido Maioreti, ubi ipsum captivum tenuimus quam de inde usque ad regnum Francie tempore sui recessus omnis capitane peditus, qui personam dicti Regis, dictis temporibus custodierunt »<sup>24</sup>. Por otro de 16 de enero de 1534 (Zaragoza), le premiaba con el castillo de Rodondi, en Bari, confiscado al rebelde Alejandro Caraffa, sus méritos en las guerras de Italia, especialmente en la acción de Pavía, y en sus luchas contra los sarracenos<sup>25</sup>. Por el 7 de octubre de 1537 (Monzón) se lo nombraba alcaide de la fortaleza de Gallipoli en la vacante producida por el óbito del capitán Francisco Ruiz<sup>26</sup>.

Y el capitán Jerónimo de Mendoza<sup>27</sup>. Por privilegios imperiales de 15 de enero de 1534 (Zaragoza) y de Savigliano, de 24 de junio de 1536, se le concedían, respectivamente, una renta de trescientos diez ducados y otra de doscientos treinta.

El voluminoso Fernando Corbera, capitán de arcabuceros. La *Crónica* festiva le dedica el símil de « osa nueva embarrancada en arroyo »<sup>28</sup> y en otro pasaje, refiriéndose al transporte de trigo de Sicilia, pide « que en sus caderas sea obligado de traer a España setenta mil hanegas de trigo, el cual cabrá en cuatrocientos toneles »<sup>29</sup>.

Tres fieles, dilectos y magníficos « duces gentium peditum », cuyos servicios bélicos en Italia, especialmente en Pavía, premiara el virrey de Nápoles armándolos caballeros : Jerónimo Tomás<sup>30</sup>.

<sup>24</sup> Archivo de la Corona de Aragón. Cancillería real. R<sup>o</sup> 3938, f<sup>o</sup> 13.

<sup>25</sup> *Id.*, n<sup>o</sup> 3944, f<sup>o</sup> 24.

<sup>26</sup> *Id.*, *id.*, f<sup>o</sup> 339.

<sup>27</sup> Entre las propuestas de regalos a imperiales a que se refiere la carta de 12 de marzo de 1526 del baile de París (estante en la capital donostiarra con Francisco I) dirigida a Antonio Du Prat, figura la de una cadena de doscientos ducados a Jerónimo de Mendoza y sendas de cien para el sargento de Hernando de Figueroa y para César Passalaqua (AMADO CHAMPOLLION-FIGEAC, *Captivité du Roy François I<sup>er</sup>* (París, 1841), págs. 514-517).

<sup>28</sup> Página 56.

<sup>29</sup> Pág. 59.

<sup>30</sup> La merced virreinal confirmaba el 5 de agosto de 1505 (Toledo) Carlos V, quien concedía a Jerónimo Tomás escudo de armas alusivo a la batalla de Pavía el cual se describe en el privilegio correspondiente, privilegio que igualmente menciona el hecho de haber venido su titular en la comitiva del rey francés, (A. C. A. Cancillería Real. R<sup>o</sup> 3935, f<sup>os</sup> 275 v<sup>o</sup>-276 r<sup>o</sup>).

Juan Salcedo, « oppidi de Illescas oriundus et fidelissima ciuitatis Neapolis domiciliatus », <sup>31</sup> capitán de piqueros.

Juan de Santa Cruz († en el combate naval de Cabo del Oso, del 28 de abril de 1528) <sup>32</sup>. Asimismo capitán de piqueros.

Desde Benisanó venía el comendador Gómez Suárez de Figueroa, de Guadalajara (el comendador Figueroles de los documentos franceses) salido de Italia, días antes de la regia comitiva, con la cuenta de lo que se adeudaba al Ejército y a la ciudad de Milán. A tal « magnifico viro (...) capitaneo nostro ac militi Ordinis Sancti Jacobi de Spata », el César (por privilegio otorgado en Toledo el 14 de julio de 1525), agradecido a sus servicios « in omnibus Italicis et aliis bellis (...) et signanter recuperatione et conseruatione ducatus Mediolani, tam vt bonus miles pugnando quam negotia statum nostrum concernentia tractando » y « per postas sepe et sepius veniendo et redeundo » le otorgaba renta vitalicia anual de trescientos áureos ducados consignada sobre cualquier clase de ingresos de la Tesorería napolitana <sup>33</sup>. Y como « alumno » suyo lo cita en la licencia que el 13 de noviembre de 1526 (Granada) le daba para que pudiese extraer anualmente de Nápoles trigo cuyos derechos a pagar no excediesen de trescientos ducados de oro anuales <sup>34</sup>. Otra merced imperial (Savigliano, 24 de junio de 1536), le situaba la susodicha renta de trescientos ducados, sobre las funciones fiscales y derechos de fogatje y sal de cualquier lugar, casal, etc., que gustase, en el reino de Sicilia citra Faro <sup>35</sup>. Por último, siendo embajador en Génova por Don Carlos, éste legitimaba a Figueroa, habido por Hernando de Figueroa, capitán, « miles Sancti Jacobi », « solutus, ex quadam muliere soluta », con el fin de que pudiese heredar los bienes feudales y los patrimoniales paternos <sup>36</sup>.

<sup>31</sup> Según expresa la confirmación (Toledo, 12 de agosto de 1525) de la gracia virreinal, al situar a Salcedo « inter alios equites auratos » (R<sup>o</sup> 3935 citado, f<sup>o</sup> 13 r<sup>o</sup>-14 v<sup>o</sup>).

<sup>32</sup> « Dilectus dux gentium peditum in omnibus occurrentiis et bellis italicis », señaladamente en Pavia, reza el privilegio de 12 de agosto de 1526 confirmativo de la virreinal merced. Y que « recessum dictus Dux capitaneus noster generalis (Carlos de Lannoy) ab illis partibus (Italia) cum predicto serenissimo rege Francorum in quorum comitiua dictus Joannes Santa Cruz Asserit versus hec nostra regna faciebat » (R<sup>o</sup> 3935 citado, f<sup>o</sup> 15 v<sup>o</sup>-17 r<sup>o</sup>). En el escudo de Santa Cruz y en el de Mendoza se ve una casa y en el de Salcedo un bosque, cercanos al parque de Mirabel.

<sup>33</sup> A. C. A. Cancillería real. R<sup>o</sup> 3936, f<sup>o</sup> 38.

<sup>34</sup> A. C. A. Cancillería real. R<sup>o</sup> 3937, f<sup>o</sup> 186.

<sup>35</sup> Cancillería real citada. R<sup>o</sup> 3945, f<sup>o</sup> 63.

<sup>36</sup> *Id.*, R<sup>o</sup> 3946, f<sup>o</sup> 114 r<sup>o</sup>-117 r<sup>o</sup>.

En Requena se había agregado al cortejo : Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera, conde de Treviño. Su esposa Juana de Cardona era hermana de Don Fernando, segundo duque de Cardona, y de Don Pedro, gobernador de Cataluña, personajes entrambos que habían agasajado en junio en Barcelona al Francés, como lo harían en la condal ciudad y en Lérida, en agosto, septiembre y diciembre, a Margarita de Angulema. A Nájera caricaturizaba la *Crónica* festiva como « escribano apostólico que se le perdieron las escribanías »<sup>37</sup> y como « atún fresco abanastado sobre acémila » a Don Francisco de Mendoza, obispo de Zamora<sup>38</sup>.

Y Fray Francisco Ruiz († en 1528), franciscano que había sido colaborador del cardenal Cisneros. El 18 de noviembre de 1509 obtuvo el báculo episcopal de Ciudad Rodrigo y el 14 de julio de 1514 el de Avila. « Mortero de mostaza » y « tinajón de anchovas en Bilbao »<sup>39</sup> son las figuras retóricas que inspira a Francesillo quien ya comparara a Adrián de Utrech antes de su elevación al Papado, con « funda de Don Francisco Ruiz, obispo de Avila »<sup>40</sup> y al doctor Ponce, de la cámara regia, con « funda de Don Francisco Ruiz Obispo de Avila o trasunto del obispo de Zamora Don Francisco de Mendoza »<sup>41</sup>.

Comendador, duque y mitrado habían sido comisionados por el Emperador para acompañar al Rey y la misma comisión se renovaría más tarde al tercero, que volverá a estar en Requena en octubre, para recibir al condestable de Borbón. Lo que no sabemos es si continuaban en la comitiva Don Hernando Gaetano de Aragón, duque de Trayetto, el egregio Don Hernando de Toco y el caballero aragonés Luis de Liñán, que con el Galo habían hecho la travesía de Italia a España.

Portador de una carta carolina para el cautivo en la mañana del 5 llegaba a la villa de San Torcuato Carlos de Lannoy (1487, Valenciennes, 1527, Gaeta), señor de Mingoal y de Saintcelles. Poseía el toisón de oro, y el 11 de febrero de 1526 (Illescas) lo convertiría en príncipe de Sulmona su augusto homónimo del cual era ya caballero mayor cuando, el 22 de mayo de 1522 (Brusclas), se lo exaltaba al virreinato de Nápoles

<sup>37</sup> Pág. 25.

<sup>38</sup> Pág. 47.

<sup>39</sup> *Id.*, pág. 9.

<sup>40</sup> *Id.*, pág. 13.

<sup>41</sup> *Id.*, pág. 46.

Don Francisco de Mendoza (que por cierto en 1525 ya no ceñía la mitra zamorana, sino la ovetense) era famoso por su obesidad.

vaco por muerte de Don Ramón de Cardona. « Colérico por naturaleza » pese a disimularlo con la templanza de sus palabras, afecto a los franceses e inimicísimo de los italianos, aparece en la descripción de Gasparo Contarini <sup>42</sup>. Poco simpático lo pinta el embajador de Segismundo I de Polonia Juan Dantisco y nos dice que el gran canciller Mercurino de Gattinara lo apodaba « Lucifer » <sup>43</sup>. No podía faltar la caricatura de Don Francés de Beamont comparando a Lannoy con « diacitrón recién hecho o extranjero descubridor de alumbre o cardenillo », <sup>44</sup> « acerola que no ha madurado o carne de membrillo hecha en Toledo, acenahoria macho o palomo duendo sobre huevos » <sup>45</sup> y « gallo morisco que le hubiese picado otro gallo en la cresta » <sup>46</sup>. Al señor de Saintcelles rindiera su espada en Pavía el décimo cuarto sucesor de San Luis y lo utilizaría como mediador antes su cesáreo rival.

Probablemente formaban parte del séquito virreinal el mayordomo Manuel Malvezin, los secretarios Juan Bautista Rodríguez (éste de los registros de la cancillería de Sicilia citra Faro), Guillermo Hanne y alguno de los sobrinos de Lannoy, quien escribía el mismo día 5 a su augusto tocayo: « Je suis arrivé ce matin en ce lieu ». Añadía que, después de entregar la carta al regio destinatario, éste se había referido a la respuesta dada por Carlos V a Juan de Selve <sup>47</sup> y a Francisco de Tournon acerca de Borgoña <sup>48</sup>. Y proseguía: « Je trouvé le Roy en la volonté que l'ai toujours trouvé depuis sa prison, a savoir de se vouloir mettre en tous ses devoirs pour gagner votre amour »... « Sans nulle doute, Sire, il est besoin la venue de madame d'Alencon » <sup>49</sup>... « Ledit Dembrun et Byron vont devers vous pour la conclusion de la treve et vous faire responce sur l'affaire de Bourgogne »... « Le roi demeure demain en ce lieu et lundi a Guadalajara » <sup>50</sup>.

A Santordaz mandó el duque del Infantado seis muy buenas acémilas

<sup>42</sup> Relación citada en la nota 12.

<sup>43</sup> ANTONIO PAZ Y MELIÁ, *El embajador polaco Juan Dantisco en la corte de Carlos V 1524-1527*, tomos XI (1924) y XII (1925) del *Boletín de la Real Academia Española*.

<sup>44</sup> *Crónica*, pág. 24.

<sup>45</sup> *Id.*, pág. 35.

<sup>46</sup> *Id.*, pág. 35.

<sup>47</sup> Primer presidente del parlamento de París, estante en Toledo para negociar la paz.

<sup>48</sup> Ducado reivindicado por Carlos V.

<sup>49</sup> Cuyo viaje a España ya se preparaba.

<sup>50</sup> KARL LANZ, *Correspondenz des Kaisers Karl V* (Leipzig, 1844-1846), tomo I, pág. 107.

y seis mulas cubiertas de grana con las armas mendocinas, mulas de las que el Rey eligió una pardilla estimada en tres mil ducados, dio otra a Alarcón y las demás a cuatro capitanes <sup>51</sup>.

El 7 el Cristianísimo y su comitiva reanudaron su camino y en Loeches (que también pertenecía a la mitra toledana) se encontraron con doscientos hombres, todos de una librea, con sus atabales, trompetas, sacabuches, chirimías y dulzainas enviadas por el prócer y por cuenta del cual se proveyó de cuanto era menester y así se instalaron tres tiendas de pan, vino y cebada sin cobrarse blanca.

Francisco Valesio iba a ser huésped del tercer duque del Infantado, cuarto marqués de Santillana (biznieto del poeta de las *Serranillas*) Don Diego de Mendoza y de Luna (Arenas de San Pedro, 11 de marzo de 1461, Guadalajara, agosto de 1531). No se conservan retratos suyos, aunque sí hermosa firma en los fondos de Osuna del Archivo Histórico Nacional de Madrid y las caricaturescas pinceladas de Don Francés que lo asemeja a « Santo Antón de Mayo o padre del papa Clemente VI » y a « guarnicionero bonetero viudo o que se le ha ido la mujer o escudero de posta cargado de deudas » <sup>52</sup>. Por su madre Doña María era nieto del condestable y privado de Juan II de Castilla, Don Alvaro de Luna. El y su consuegro el tercer duque de Medinaceli eran los mayores señores de la Alcarria y contaban entre los principales de aquel imperio en que no se ponía el sol. Guadalajara era su sede y su corte, más brillante que la de muchos reyes. En 1520 con el conde de Monteagudo acompañó al electo Kaiser a Flandes. En 1518 enviudó de Brianda de Pimentel, hija del cuarto conde de Benavente Don Alonso Pimentel y de Doña María Pacheco, y en el ocaso de su vida se prendaía de María Maldonada, hija de su aguador Antonio de Proaño con la cual el 6 de enero de 1531 recibía la bendición nupcial en la iglesia de Santiago (sin que llegasen a velarse) y a la que el 28 siguiente otorgaba carta de arras <sup>53</sup>.

<sup>51</sup> El 9 de octubre de 1576 deponían ante el escribano de Santorcaz Alonso Delgado, los vecinos licenciado Fernando de Casanueva y Martín Sánchez, ancianos de buen juicio y entendimiento: « También se honra de cosa notable la dicha villa de que el año de 1525 fue traído el Cristianísimo rey de Francia preso, por esta dicha villa con xente mucha de guardas, donde reposó tres días; fue muy servido y recibido del illustrísimo duque de Infantadgo que a la sazón era el cual le envió dos mulas ricas e una con guarniciones de seda con los hierros de oro de martillos y la otra los hierros y guarniciones de plata con los estribos de oro y plata » (CARMELO VIÑAS MEX y RAMON PAZ, *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II* (provincia de Madrid, págs. 591-592).

<sup>52</sup> *Crónica*, pág. 11.

<sup>53</sup> Es curioso que a la improvisada Duquesa, que jamás renunció a su título ni a su tratamiento de Excelencia, « le dio arras de su limpieza y virginidad » en Valladolid,

Cinco hijos legítimos tenía Don Diego : <sup>54</sup> Iñigo (n. el 9 de noviembre de 1493 ; † en 1566), luego cuarto duque. Según Núñez de Castro fue « alto de cuerpo, airoso de talle, hermoso de rostro, semblante alegre, modesto y tan grave, que ninguno lo miró sin respeto » ; amador de todo género de montería y cetrería, « insigne cazador de los mayores de su tiempo » : « jugaba la espada, rodela y montaña con singular destreza » <sup>55</sup> y el jesuita Hernando Pecha lo pinta como « mañoso en obras exteriores de manos, pulido, gran músico tocaba todos los instrumentos con suficiencia, en especial en puntear un laúd era consumado » ; « no estudió estudios mayores ; pero sí latín y humanidades » <sup>56</sup> y su afición a las letras lo llevó a publicar en Guadalajara un *Memorial de cosas notables*. De tantas y tales gracias no le parecía al implacable bufón, sino « tinajón lleno de vascosidades y de otra parte no parecía nada », <sup>57</sup> « baúl de vascosidades » <sup>58</sup> y « mayordomo de la cofradía de la Misericordia » <sup>59</sup>. Poco después del 15 de diciembre de 1514 se había unido con Isabel de Aragón, prima segunda de Juana la Loca como hija del infante Fortuna Don Enrique, duque de Segorbe, por el cual era nieto de Fernando de Antequera <sup>60</sup>. Cristina de Arteaga nos habla <sup>61</sup> de que habían existido proyectos de himeneo entre Isabel de Aragón y Francisco de Angulema cuando éste no era más que conde de Angulema.

Don Rodrigo quien según la referida autora fue con el tiempo conde de Castil de Bayuela <sup>62</sup>. El 23 de abril de 1530 fue creado marqués de Montesclaros. El 28 de agosto de 1513 se desposó con Francisca de

Don Francisco, comendador de Santisteban (Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito II, 461) en tanto que otra hermana o hermanastra de María Maldonada, Petronila, engatusaba con otro casorio (no sabemos hasta qué punto válido por los antiguos votos del contrayente, fraile bernardo) a aquel Don Gastón de la Cerda, cuarto duque de Medinaceli, a quien sirvió como paje la comedianta Mariana, más tarde mujer del autor y actor Lope de Rueda.

<sup>54</sup> Su homónimo murió niño.

<sup>55</sup> *Op. cit.*, fol. 1.

<sup>56</sup> *Historia de las vidas de los excelentísimos señores duques del infantado y sus progenitores* (dedicada en 1569 al VII duque en Guadalajara). Manuscrito propiedad de Don Francisco Layna Serrano.

<sup>57</sup> *Crónica*, pág. 11.

<sup>58</sup> *Id.*, pág. 21.

<sup>59</sup> *Id.*, pág. 26.

<sup>60</sup> Por su madre, Guiomar de Castro, era nieta del duque de Braganza.

<sup>61</sup> *Historia de la Casa de Mendoza* (Madrid, 1940), pág. 311.

<sup>62</sup> *Id.*, pág. 286.

Mendoza, hija del señor de Cardoso y de Colmenar de la Sierra, Don Iñigo de Mendoza y de Doña Constanza de Ayala,

La « ancha » <sup>63</sup> Doña Ana (viviente en 1573). Por escritura de 17 de julio de 1505 y hallándose la duquesa del Infantado en estado de dulce esperanza, el Duque convino con el de Medinaceli en que si nacía una hembra, sería dada en conyugio al primogénito de esta ducal casa Don Luis de la Cerda († en 1536 en su castillo de Cogolludo <sup>64</sup> adonde se retiró al regresar de la empresa de Túnez, a la que con Montesclaros y con Iñigo acompañó al Augusto) a quien Don Francés compara con « mozo de mula alcoholado » <sup>65</sup>. Ana amó apasionadamente a Don Luis a cuya muerte se reintegró al hogar natal a llorar su inconsolable viudez.

Doña María y Doña Elvira que finaron (la segunda antes del 30 de agosto de 1531) célibes.

Además Don Diego, por no desmentir la casta paterna, era muy dado a mujeres y ya hacia los dieciocho años había habido en la guapisima calé María de Cabrera, a Martín *el Gitano*, que fue hombre de buena estatura y, cual correspondía a buen cañí, seco y moreno. Sucedió (1514) en los arcedianatos de Guadalajara y de Talavera — casi viuculados a la casa del Infantado — a su tío Don Bernardino de Mendoza y aunque el autor de sus días soñó con verlo en la silla Primada de Toledo a la muerte (Worms, 11 de enero de 1521) de Guillermo de Croy, tan altas miras se quedaron en que Paulo III, por letras de octubre de 1536 nombrase notario apostólico a Don Martín quien, al fin y al cabo un Mendoza, tuvo también sus aventuras galantes y de la protección a María de Cervantes, hija del licenciado Juan de Cervantes y hermana del cirujano Rodrigo de Cervantes, resultó una niña, Martina, prima hermana del *Príncipe de los Ingenios*.

Otros hijos de ganancia del tercer duque del Infantado fueron: Don Rodrigo de Mendoza (que con su mujer doña Isabel, hija del comendador Ribera, pereció aplastado por un artesonado) y Don Francisco de Mendoza, las virtudes del cual encomian las crónicas de Sopenetrán, cenobio benedictino que lo contó entre sus monjes. Las madres de ambos nos son desconocidas.

<sup>63</sup> *Crónica de Don Francesillo de Zúñiga*, pág. 39.

<sup>64</sup> Según Cristina de Arteaga (*Op. cit.*, pág. 288) fue primer marqués de Cogolludo. Pero en *Grandezas y títulos del Reino, Guía Oficial* (publicada por el Ministerio de Justicia) el marquesado se creó el 17 de junio de 1558 y el concesionario fue el citado Don Gastón de la Cerda, hermano de Don Luis (Vid. p. e. la edición de 1959-1960, pág. 220).

<sup>65</sup> *Epistolario*, pág. 58.

Doña Brianda de Mendoza, consorte del renombrado poeta latino que en la *Thalycristia* cantó la Redención, Alvar Gómez de Ciudad Real (c. 1488?, Guadalajara, 14 de julio de 1538) fue engendrada, al igual que Doña Francisca de Mendoza, cónyuge de Sancho de Paz, en una moza de rumbo sobrenombrada *la Cordobilla*.

En Francisca Díaz de Guadalajara fueron procreadas: otra Doña Brianda de Mendoza (ésta abadesa de las religiosas clarisas de Tordehumos). Y Doña María de Mendoza, casada en 1515 con Juan Arias Dávila Girón, de ascendencia semita, luego segundo conde de Puñonrostro <sup>66</sup>.

Y en una campesina, Catalina. Su hermano Iñigo arreglóle maridaje con el ricacho Alonso de la Plazuela a quien malas lenguas suponían unido ya por el sacramental nudo con otra mujer ya entrada en años. De ser ciertas las habladurías, buena revancha tomaba Catalina con un amante, Don Iñigo de Arellano. Una noche Plazuela fue asesinado y a consecuencia su viuda oficial vióse confinada en un convento de Ufande de donde salió por intercesión del cuarto duque del Infantado para volver a las andadas amancebándose con un despensero llamado Rodríguez y morir de parto.

Con los nietos completaba el cuadro de familia próxima del prócer su hermana Brianda, que heredó del padre Castil de Bayuela y Torre Hambrán y de su tío Don Antonio de Mendoza un palacio del siglo xvi, obra de Lorenzo Vázquez (y actual Instituto de Enseñanza Media) en donde fundó un convento de franciscanas y un colegio de Doncellas, la Piedad, beaterio que le sirvió de retiro y en cuya iglesia, que hizo edificar, se conserva su sepulcro el cual, con el templo, se debe a Covarrubias. Firma de esta dama existe en el legajo 3400 de los fondos de Osuna del Archivo Histórico Nacional.

En 1525 residían en Guadalajara otros parientes del Duque: Don Bernardino de Mendoza († en 1534), comendador de Mohernando (Santiago), que en el condado de Coruña <sup>67</sup> y vizcondado de Torija había sucedido a su padre (Lorenzo, † en la ciudad alcarreña el 21 de mayo de 1481) <sup>68</sup>. Contrajo matrimonio con María Manrique de Sotomayor, hija

<sup>66</sup> Vid. CRISTIANA DE ARTEAGA, *Op. cit.*, pág. 291.

Es curioso que el 16, 17, 18 y 19 de febrero de 1526, en la fortaleza de Torrejón de Ardoz, Carlos V y Francisco I fueron huéspedes de Juan Arias Dávila, primer conde de Puñonrostro, que alojaba días después, del 22 al 23, en San Agustín, al Galo, ahora de regreso a su reino.

<sup>67</sup> Coruña del Conde, en la provincia de Burgos.

<sup>68</sup> Don Pedro, adelantado de Cazorra, así como Juan, señor de Colmenares y de Cardoso y los primeros condes de Coruña (el citado Don Lorenzo) y de Tendilla (Don

del primer conde de Belalcázar, Don Alonso y de Doña Elvira de Zúñiga. A él o al hijo tercero Alonso, que heredará los títulos nobiliarios paternos y en 1513 se enlazará con Doña Juana Jiménez de Cisneros (hija de Don Juan o Don Francisco de Cisneros y de Doña Leonor Zapata de Luján y sobrina del cardenal Cisneros), satiriza Don Francesillo aplicándole los símiles de « albañar portugués u hombre que vende terneras en Zaragoza », <sup>69</sup> « buey viejo que lo llevan a la carnicería por fuerza » y « fuelles grandes de los órganos de la iglesia de Toledo » <sup>70</sup>.

El tercer conde de Priego, Don Diego Carrillo de Mendoza, que se casó con Doña Guiomar, hija del citado adelantado de Cazorla, Pedro y de Doña Leonor de Quirós.

El conde de Monteaugudo, que debe ser el segundo Don Antonio de Mendoza el *Galán*, al cual por sus desavenencias conyugales, que eran del dominio público, llamaban *el bello mal matrimonio*, y por Don Francés, comparado a « perro ahorcado o borceguí viejo de escudero pobre » <sup>71</sup>. Su primera mujer fue Doña María de Mendoza Pacheco (hermana de la comunera María de Padilla), la segunda Ana Porras y la tercera Teresa de Quiñones.

El señor de Junquera de Henares, Don Luis de Mendoza (nieto del abad de Santillana y de Santander, García Lasso de Mendoza). Casó con Ana, hija del contador carolino Don Alonso de Toledo y de Doña María de Pera.

Entre la nobleza local figuraban los Arellanos, Don Alonso de Castilla, los Acevedos, Avilas, Campuzanos, Aldanas y Lasartes.

En cuanto al palacio del Infantado, ¡ay!, fue devorado por el incendio producido por el bombardeo (realizado por la aviación franquista) del 6 de diciembre de 1936 <sup>72</sup>. Construido por el segundo duque Don Íñigo de Mendoza, su estilo representaba una alianza entre un gótico isabelino preponderante y un mudéjar que acentuaba su ornamental suntuosidad, más unas tímidas influencias renacentistas. Obra singular, si bien más ostentosa y rica que elegante, bastara para inmortalizar al arquitecto Juan Guas, campeón del flamígero (y que ya se había distin-

Íñigo) Don Pedro Lasso y el Gran Cardenal, fueron hijos del colector de los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*.

<sup>69</sup> *Crónica*, pág. 10.

<sup>70</sup> *Crónica*, pág. 48.

<sup>71</sup> *Crónica*, pág. 12.

<sup>72</sup> Esta descripción se basa en la obra de D. FRANCISCO LAYNA SERRANO, *El palacio del Infantado en Guadalajara* (Madrid, 1941).

guido en el castillo del Real de Manzanares, del mismo prócer), aunque no construyera San Juan de los Reyes de Toledo y San Gregorio de Valladolid. Y fue suficiente para hacer lucir el nombre del sucesor de Guas en ella, el polifacético artista arriacense Lorenzo de Trillo.

De planta cuadrilátera, presentaba en 1525 un aspecto más armónico que el que se le ha conocido, aun no bastardeado por ulteriores reformas, algunas realmente catastróficas como las del quinto duque. Vamos a intentar imaginarnos cómo era en aquella fecha :

Decorativa leyenda gótica festoneaba el arco ojivo de su monumental puerta en tanto que la luz del mismo ocupaban nobiliarios blasones y complicadas tracerías. En la clave, esculpido yelmo en forma de grifo. Sus robustas columnas cilíndricas de los lados estaban materialmente cubiertas por reticulada labor en losanjes, de cabeza de clavo cada rombillo, y ceñidas a mitad de su altura por collarines. Sobre el geminado balcón de pétreo antepecho, el señorial escudo tendido bajo un yelmo coronado por un grifo, y a su lado las tolvas de molino, emblema paterno cariñosamente conservado por el segundo duque. Rodeaba el escudo ornamental cadena y sosteníanlo dos hércules barbudos y velludos junto a los cuales la portada se remataba con finos pináculos.

Clavos de piedra sembrados al tresbolillo tachonaban los paramentos (que aun no rasgaba la hilera superior de fríos balcones) y en lo que corresponde al piso alto (principal y primero no formaban más que una sola planta) se abrían ventanas góticas de piedra, seguramente sin antepecho, con decoración idéntica a la de la galería superior y flanqueadas por columnillas adosadas, adornadas con puntas de diamante y terminando en agujas. Estas ventanas debían de ser del tipo de las del palacio de Cogolludo. Faltaban los horrorosos ventanucos bajos (que se perforarían sin orden ni concierto), pues las mansiones de esta época, guardando su tradicional aspecto de fortalezas, carecían de vanos en su planta inferior, cuyas habitaciones (destinadas a usos secundarios) recibían luz del interior, como acontece en Cogolludo y en el palacio de Javalquinto de Baeza (actual seminario), casi contemporáneos.

En lo alto, galería abierta constituida por gótica crestería de encaje y volada sobre salediza cornisa de aspecto estalactítico, cortada a trechos por púlpitos y garitones y simulando apanalado árabe ; pero en realidad de arquillos ojivales forrados de clavos o puntas diamantinas, como los antepechos. Flanqueando, columnas de ligera influencia clásica entre las cuales mostraban su esbelta gallardía ventanas de gemelos arcos florenzados conopiales.

Como remate superior de la fachada, una verdadera blonda pétreo.

Amplias galerías superpuestas contorneaban al cuadrilateral patio de honor. Como elementos decorativos, un tanto monótonamente, los blasones de Mendoza y de Luna alternando en la galería de abajo con los leones rampantes de las enjutas de cada arco (entre las garras leoninas la consabida tolva) y en las de arriba con grifos afrontados. De los boceados pilares de fuste helicoidal, los superiores terminaban en finos pináculos. Poco airosos, por lo achatados, eran los arcos carpanelos y se adornaban con florones en los ángulos y con las castizas bolas en la quebrada línea que en el piso alto bordeaban hojas de acanto y acababa en flórones. Su calado antepecho semejaba filigrana de platero y su superficie estaba completamente rellena así: las esquinas por fino retículo como biletos; los capiteles de los pilares (pilares que además estaban ceñidos a la mitad de su altura por collarines), por cardinas; las anchas espiras de los baquetones de las columnas, y por estilizadas hojas de roble; todavía se reforzó por la pétreo cinta contorneante de los arcos inferiores en la que se leía esta inscripción: « El illustre señor don Iñigo Lopez de Mendoza, duque segundo del Infantado, marques de Santillana ...mando faser esta portada año del nascimyento del Nro. Salvador Jhu. Xpo de MCDLXXXIII... Esta casa fizieron Juan Guas e Maestre Anrri Guas...e otros muchos maestros que aqui trabajaron. Vanitas vanitatum et omnia vanitas », En los rincones de la galería, escarzanos arcos, a modo de arbotantes, tendidos desde el arranque de los esquineros a los muros de Palacio, decorados con cardinas y con inscripciones por ambas caras y en cada una de éstas el escudo mendocino o el de Luna sostenidos por pajes arrodillados. En las galerías, techumbre madreña de casetones con floroncillos, lacerías y adornos al gusto mudéjar, policromada por Juan Rodríguez de Segovia (a cuyo pincel se debe el retablo de la capilla de Santiago o el del Condestable de la catedral de Toledo). No había subsótanos y por ende el suelo del patio se encontraba a un nivel más de un metro inferior al que llegó a nuestros días y resultaba menos achaparrado y pesado.

Con el patio y dentro del mismo, debería de rimar la escalera de honor, en el ala izquierda del alcázar. De este lado las luces no eran muy claras por la angostura de la calleja que separaba la mansión ducal de la vecina parroquia (desaparecida en 1903) de Santiago. Para subsanarlo se lo había dotado de una caja, más elevada que el tejado, conocida por la torre, con ventanas, bajo la cornisa que sostenía el artesonado de mozárabes ensamblado por Mohamed Sillero.

Antonio de Lalaing, señor de Montigny, que en el séquito de Juana *la Loca* y Felipe el Hermoso llegó a Guadalajara el 9 de octubre de

1502, habla en su relación del viaje de las salas de verano refrescadas por albercas y surtidores (con el agua que del Sotillo conducía la obra del *ingeniero moro alarife* Ali Pullate). En alguna de ellas estaría la pila marmórea con surtidor de fuste dorado hecha por Trillo.

La planta baja del Palacio había de sufrir radical transformación. Y menos mal que la pérdida de su antigua decoración fue compensada en parte por los frescos que entre 1578 y 1580 ejecutó Rómulo Cincinato (que en Madrid y El Escorial trabajó para Felipe II) en los salones de la Caza, de las Batallas, de la Librería... Entre las estancias se contaban: la de los Ricanares, con maderaje labrado por Bartolomé Cherino, vecino de Trijueque, artesonado a lo romano pintado por Antonio García y aliceres moriscos de Chaçaf de Palomares; la puerta, con cardinas y follajes, que salía al patio, forjara Mahomed Daganzo; la reja de la ventana que daba al corral, orientada hacia la calle de la Zapatería, imitaba la que Don Pedro de Mendoza, adelantado de Cazorla, tenía en su casa de la colación de Santo Tomé (hoy la Antigua).

En la misma banda, la de la Albania. También la Botillería. Podría identificarse con la sala de Morales, la larga del patio, artesonada de casetones y viguería y con vistas al jardín.

De los salones del piso principal, son dignos de mención: el que primitivamente se llamó de las visitas (que deslumbró a Lalaing) y después el del *Linaje* (por corruptela de Linajes) y también de las Bexigas. Su techumbre de kaleidoscopio, tan complicada en apariencia, era sabia repetición, hasta el infinito, de unos cuantos elementos ordenados en líneas de estrellas constituida por pirámides octógonas o decágonas ahuecadas en degradación, más una central, añadiéndose en las puntas de cada estrella pirámides semejantes si bien invertidas, a fin de dar mayor impresión estaláctica. Y conjetura el Sr. Layna que tal vez se tratase del techo encargado por Doña Aldonza de Mendoza, hermana del marqués poeta, para la nave central de la iglesia del jerónimo monasterio de Lupiana. El friso — decorado a fuego como el techo —, trabajado por los toledanos Bartolomé García y Miguel Sánchez, dirigidos por Trillo, fingía galería inspirada en la de la fachada, incluso en el calado antepecho interrumpido por saledizos balconcillos sobre cónicas repisas adornados por cabezas de león y situados bajo primorosos doseles góticos, bajo los cuales se asoman a cada balcón, parejas de dama y caballero representando antepasados de Don Íñigo. Entre los templetes, finas agujas, góticas dividen los espacios libres en tres pandas de las cuales la central es ocupada por la tolva o por prolijos blasones encima de los que se ve el aguila tenante, un león o un yelmo

con grifo por cimera; las laterales muestran preciosos arcos florenzados o con cardinas y el eco cubierto integramente de chancharras. El centro del testero del fondo presenta el escudo de los Reyes Católicos en memoria de su paso con el cardenal Méndez, en agosto de 1477 (por la fecha, falta la granada), camino de Aragón. Bajo el friso, gótica inscripción variante de la del patio. Su antesala con artesonado plano — el menos notable de los que conocimos — de verdugos, formando recuadros que, apuntando un tanto hacia el Renacimiento, llenaban anchas flores cardáceas doradas.

Al fondo del patio, el salón de cazadores — o de las visitas, su primer nombre — con la más preciosista cubierta. Adopta forma de artesón volcado y apoyado en ancho friso de viga alta tallada en mocárabe; debajo, rica cenefa decorada de serpeantes cardinas entre las cuales se advierten piñas y otros motivos vegetales. Retorcida moldura encuadra esta especie de imposta y, finalmente, gótica inscripción conmemorativa, luciendo de trecho en trecho salientes escudos nobiliarios de talla, coronados por yelmos con grifos por cimera. En los declives de la techumbre, alternan fajas de mocárabes con varias hiladas de floroncillos tallados tal vez por Alfonso Díaz de Berlanga, cual filigrana de aljófar y que tachonan la superficie plana, en tanto que los espacios libres son ocupados por lazos moriscos trabajados con prolijidad. El conjunto, policromado en tonos suaves con los que discretamente alterna el oro. Como broche de la estancia, monumental chimenea — reputada la primera de España —, de alabastro, apoyada en un testero. Apoyada en el muro, sólo en apariencia la sostienen frágiles columnillas laterales, encima de ellas, un magnífico y extraño todo arquitectónico de aire semibélico coronado por cornisa y repisas estalácticas, que hace pensar en la galería de la fachada principal; debajo de cada repisa, esculpido escudo señorial, que se repite a cada lado del central, con la interpretación caprichosa de la lucha de Hércules con el león de Nemea. Bajo cada escudo, estilizada y quimérica testa de felino y todos los espacios libres recubiertos por arbitraria decoración con reducto defensivo de fajinas. No ha llegado a nosotros el escaño que para ella talló, como el friso, *Jorge de Córdoba*.

El cuadrado salón de Salvajes, que debia su denominación a la serie de hombres velludos y barbados que se repiten por el friso — trabajado por Córdoba según modelo de Trillo — ora estrujando entre las manos un ofidio que quiere ser serpiente, ya minúsculo león, a veces empuñando formidable clava, cobijados en arquiteos góticos a semejanza del patio. Sobre esta orla, versión de los trabajos herculinos, gruesa viga tallada a

lo morisco (de donde procede el nombre de salón de las vigas de mocárabes), corta los ángulos a fin de convertir el techo de cuadrado en octogonal. En cada esquina, el escudo sostenido por grifos y sobre esta viguería, artesonado de entrelazados mudéjares, dorado, como el friso, y cornisa, aunque con los fondos policromados. Fue esta pieza dormitorio provisional del segundo duque.

La sala del Consejo, cuyo nombre se debe a que en ella se reunía el tribunal de apelación instituido por Don Diego a favor de sus vasallos y que originariamente fue conocida por la de Mocárabes (o sea la morisca por antonomasia) y por la de los Escudos, ya que los de Mendoza y de Luna, aguantados por ángeles, espaciábanse en el friso, alternos con tolvas. La cubierta, quizás la encargada por la duquesa de Arjona para la capilla mayor de Lupiana, diríase de ensueño, como las cuevas de Artá, de Aracena o de Betharram, con mocárabes apanalados en colgante piña.

La sala de la Linterna — a menos que se identificase con la de Consejos — ostentaba artesonado procedente de San Agustín de Toledo, luego aparejado por Sillero Alicer de Berlanga y Trillo.

La de Santiago (que ocupó Doña María de Luna), hacia el templo, dorada y pintada por Luis de Rivera. Su friso — ideado por Trillo y ejecutado por Berlanga — consistía en letras con verdugo corrido debajo. Artesonado acomodado por Cherino del antiguo de la cámara del Duque, a la que un año antes proveyera el mismo Trillo de otro de mocárabes y alfarje mientras que el de la estancia de la dama se trasladó a otra sala construida encima.

La Saleta, etc.

Formando parte del palacio, con vistas al jardín, doble solana de arquerías superpuestas, componía la galería de Poniente o corredor del Estanque. Los arcos son de medio punto, sobre prismáticas columnas de moldurados capiteles y sus paramentos cubren en su totalidad hileras de arquitos apuntados, semejando panales de mocárabes. El calado antepecho de la veranda superior, simula hilada de robustos barrotes cilíndricos enlazados con gruesos cordones, todo en piedra de Tamajón. Evoca la casa de las conchas de Salamanca. Su cubierta adoptó Cherino de otra que perteneció a la sala de Consejos.

Naturalmente que a todo lo descrito han de añadirse los muebles góticos, renacimiento o moriscos de taracea, las tapicerías de Flandes — muy enriquecidas por el tercer Duque —, mullidas alfombras, cuadros, cordobanes, orfebrería, cerámica, etc. La librería había sido vinculada por el primer duque en el mayorazgo y entre sus códices se

custodiaba el del *Roman de la Rose* que había pertenecido al autor del *Doctrinal de Privados*, hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid. La armería era tan importante que, bajo el quinto Duque, hubo que dotarla de edificio propio, habilitándose a efecto la casa del purpurado, en Santa María de Fuentes.

Hacia la parte posterior del Palacio, había un corral.

Del lado de la calle de Alvar Fáñez, jardín con estanque y surtidor.

Enfrente, las Caballerizas, en que pafaban briosos corceles. Lujoso inmueble en parte de sillería, con esquina orientada hacia Santiago, con dos galerías sobrepuestas apoyadas en cuerpos o estribos laterales y siguiendo las normas renacentistas. Datan de 1493 y su arquitecto fue Trillo. Además de los caballos, albergaban la colección zoológica (de onzas, tigres ...) de Don Diego. Con su solar se ensanchó más tarde el palacio de Montecclaros, que al través del tiempo se convertiría en fábrica de paños, destruída por un voraz incendio en 1924, como Academia de Ingenieros Militares.

Pero volvamos al monarca franco. Un contemporáneo, Pere Martí, sota sacristán de la catedral de Valencia, nos lo describe « molt grand e molt dispost e apersonat »<sup>78</sup>. Su elevada estatura la demuestran sus armaduras. Lástima es que la moda no disimulase la delgadez de sus piernas. Tenía larga nariz, ojos pequeños, vivos y rasgados, las cejas finas — que así se llevaban — y los cabellos, oscuros, como la barba, y cortos, peinaba hacia el rostro. El testimonio de cuantos lo trataron (como Carlos Prizier, Juan Soartino, embajador de Mantua y el evocado Juan Negro), coincide en que el carácter de Francisco era encantador. Contaba ahora treinta años (n. el 14 de septiembre de 1494, en Coñac y finaría el 31 de marzo de 1547 en Rambouillet). Sus retratos de Tiziano y de Clouet, lo revelan como prototipo de elegancia. Era valiente el héroe de Mariñan. Y cortés (¡ que recibimiento dispensaría a su rival cuando éste, en 1539-1540 cruzaba Francia para reprimir la sublevación de Gante!), caballeresco (armado caballero por el propio Bayardo que lo era *sin miedo y sin tacha*), liberal (¡ bien diferente en esto de su madre!). Humanitario, dio asilo en su Reino a numerosos perseguidos de otros países, como al vate florentino Luigi Alamanni. Amigo de las Artes (el protector de Benvenuto Cellini y de Leonardo de Vinci y al que se le debe la reforma o construcción de palacios de ensueño) y de las Letras (se le llamó el *Padre de las Letras* y hasta fue algo poeta). Ligero (por su ligereza se había creado dos terribles enemigos en el príncipe de

<sup>78</sup> *Libro de antiquitats* (Valencia, 1930), pág. 52.

Orange — Filiberto de Chalon — y en uno de los artífices de la imperial victoria de Pavia; el condestable de Borbón). Voluble, a nadie mejor que a él hubiera podido aplicarse, modificándole en una palabra, el conocido proverbio que acerca de las mujeres se le atribuye:

*Souvent HOMME varie ...*

Mujeriego y sin recatar sus amores, escandalosos, sin miramiento a las consecuencias. Mucho había dado que hablar con la inglesa María Tudor, última esposa de su antecesor en el trono. Siguió el escándalo con Juana Coq, de distinguida familia de toga. Los maldicientes contaban también de relaciones con una hermana de Enrique de Albret, el rey titular de Navarra. Ahora, eclipsada la estrella de Francisca de Foix, condesa de Châteaubriand, hermana de Asparros y de Lautrec, en sus versos de España canta a una mujer soltera que podría ser ya Ana de Pisseleu, la futura duquesa de Etampes y que de hecho llegaría a ser la verdadera reina de Francia, apenas ensombrecida por alguna favorita de paso como Elena de Clermont y como la Canaples. Pero la razón de estado le señalaba el himeneo con Leonor, viuda de Manuel I el *Afortunado* de Portugal (del que le quedaba una hija, María), hermana del César, el cual había dispuesto de la mano de esta Reina en favor del duque de Borbón, cuyo embajador en Toledo, señor de Luroy, adivinando en el galante Valois un serio competidor de su señor, propalaba — en vano — para desanimar a la novia de una inclinación hacia Francisco, que éste padecía el gálico.

Hijo sumiso de la Iglesia — aunque cuando a su política convino, no vaciló en aliarse con Solimán el *Magnífico* — había atravesado en la anterior cuaresma una de sus crisis de religiosidad, con excesivos ayunos y abstinencias que debilitaban su naturaleza, quebrantada por el abuso de los placeres.

En suma, con sus vicios y virtudes, uno de los príncipes más interesantes del Renacimiento y de Francia.

No hacía mucho más de un año que se hallaba en Blois — cuyo alcázar era una de sus residencias predilectas —, con su madre, Luisa de Saboya (1476-1531), duquesa de Angulema y de Anjou, condesa de Maine y de Gien, que lo hacía objeto de verdadera idolatría y el mismo sentimiento había inculcado a su hija Margarita. Madre e hijos se llamaban a sí mismos la *Trinidad Real*.

Le acompañaba la dulce Claudia de Francia (n. en 1499, † en Blois el 24 de julio de 1524), que coja de ambas piernas, fea y morena (en la época en que estaban de moda las bellezas de rubios cabellos y nivea tez) era incapaz de retener a aquel enamoradizo esposo.

También estaban allí sus hijos: *Carlota* (n. en 1516, † en Blois el 8 de septiembre de 1524); *Francisco* (n. en 1519), el Delfín; *Enrique* (n. en 1519), duque de Orleans, con el tiempo, Enrique II; la morena *Magdalena* (n. en 1520) que si bien tan sólo por medio año, sería reina de Escocia; *Carlos* (n. en 1522), duque de Angulema, el más parecido a su padre; la pequeña *Margot* (n. en 1523), que casaría con el duque de Saboya Manuel Filiberto, su hermana, a la que más adelante nos referiremos, y sus cuñados: el mediocre Carlos III († en Lyon el 11 de abril de 1525) duque de Alençon, y la cultísima y linda *Renata* (n. en 1510), de dorados cabellos, que andando el tiempo sería duquesa de Ferrara y que (como su hermana Claudia), había estado prometida a Carlos de Habsburgo.

Pero la aventura de *tras los montes*, lo había reducido a la más triste situación:

« *Vaincu je fuz et rendu prisonnier  
Parmy le camp et en tous lieux fut mené  
Pour me montrer ça et là pourmené ...* »

según sus propias poesías.

Su caso recordaba el de San Luis, cautivo en Massurah (1248) de los Egipcios; de Juan II en Poitiers (1358) de los ingleses, en la Guerra de los Cien Años; de Luis XI en Perona (1468), a traición, de Carlos el *Temerario* (bisabuelo del de Gante); del duque de Orleans (más tarde Luis XII) en Salbino de Cormier (1480) por el príncipe Luis II de la Tremoille... Como si los soberanos de Francia estuviesen predestinados al cautiverio... Y la historia, al correr de los siglos, inscribiría el de Napoleón III en Sedan (1870) de los prusianos... Pero volvamos al viaje, que se reemprendió después de la comida de Loeches. Pronto los viajeros se encontraron con el arcediano Don Martín de Mendoza, a la cabeza de doscientos clérigos de mula; luego con don Rodrigo de Mendoza acompañado de distinguidos jóvenes y por último a los condes de Saldaña, de Monteagudo, de Coruña y de Priego y a Don Pedro Laso de Madrid <sup>74</sup> más doscientos caballeros de su parentela y de la flor y nata casacense, ataviados con elegantes sayos de terciopelo, damasco y brocado, finamente enjoyados y en caballos enjaezados con primor. El forastero recibió destocado los besamanos de rigor, haciéndose rogar ante el Arcediano. A los condes abrazó.

<sup>74</sup> No sé si le uniría algún nexo con el Don Pedro Laso que en 1477 hospedó en su casa de la calle de la Paja, en Madrid, a los católicos Fernando e Isabel.

Ante la antigua ermita del Amparo <sup>75</sup>, lo cumplieron los regidores, que lucían sus ropones de terciopelo y eran escoltados por sus cuatros maceros enfundados en sus preciosas dalmáticas.

A la entrada de Guadalajara, los vasallos del Infantado, simulaban con gran propiedad bélico combate. Los calles, barridas previamente, atestaba nutrido público y animaban juegos y bailes. En la Mayor, habíanse erigido escalonados arcos. Y multitud de curiosos miraban desde ventanas y balcones que engalanaban vistosas colgaduras.

Entre el volteo de las campanas, tañendo a gloria, y los disparos de treinta y tres piezas de Artillería en el Alcázar y en la puerta de Bracamonte, el Cristianísimo en Guadalajara. La cola de la comitiva estaba todavía junto al Amparo cuando él se apeaba ante la plazuela del Palacio, en la que hombres de a caballo, ayudados por alguaciles del concejo, mantenían el orden. Acogiólo deliciosa música y en la puerta de la noble mansión, rodeado de una cohorte de damas y pajes, Don Diego, ostentando el Toisón de Oro con que había sido sublimado en el capítulo de marzo de 1519 (Barcelona). Vestía de velludo bordado de plata y oro, gabán corto aforrado de martas. En silla de manos, impedido por la gota, apoyados sus vendados pies en un cojín de seda. Tan torpes se hallaban sus manos (una la llevaba en cabestrillo) que un pajecillo tuvo que quitarle el bonete (en el cual refulgía diamantino joyel) mientras trabajosamente su amo intentaba hincar la rodilla para besar la mano diestra del recién llegado; mas éste no lo consintió, antes lo alzó, lo besó en la mejilla y lo estrechó entre sus brazos. Ascendieron las gradas precediendo el extranjero, que iba asiendo al castellano. Pasada la escalera un aparador y su contenido embelesaban a quienes los mirasen pues la fastuosa casa se había revestido de todas sus galas, ya habituada a las visitas regias como la de Gerimana de Foix el domingo de Quasimodo de 1510 <sup>76</sup>. Y el diademado, tan amante del boato, debía de sentirse tan a gusto como en San Germán de Laye, en Fontainebleu o en los castillos del Loire. Era el mejor aposento que había tenido en España, no obstante ser bien buenos el huerto del Arzobispo en la rambla de Barcelona; la pabordia y el castillo arzobispal de Tarragona; el Real de Valencia, el castillo de Benisanó, del gobernador Don Jerónimo de Cabanilles, señor de Alginet, y la casa del regidor perpetuo Juan del Padró en Requena ...

La sala de los Linajes con el fausto de sus colgaduras, «exquisitas

<sup>75</sup> La actual, es el siglo XVIII.

<sup>76</sup> Los archiduques Juana y Felipe se detuvieron en ella del 8 al 10 de octubre de 1502.

sillas y magníficos espejos y que con lo brillante y bruído de sus dorados artesonados parecía un mongivelo ò cielo estrellado <sup>77</sup>, fue la que más le gustó y le produjo la sensación de « ascua de oro » <sup>78</sup>. Zapata presenta al segundo conde de Tendilla <sup>79</sup> (sin reparar en que hacía años que había pasado de esta vida) sirviendo de guía al diademado y explicándole a la luz de las antorchas los linajes allí representados: Toledo, Aragón, Granada, Silva, Castro, Mendoza, Cerda, Meneses, Ponce de León, Requesens, Arellano, Zapata, con la atinada advertencia:

En España no hay orden ni rasero  
Igual con todos es sin precedencia  
Cada linaje o casa por sí estima  
Que suya, a tener más, sería la prima.

Y al augulemés encantado de belleza tanta:

Así miraba el Rey como admirado  
Los linajes de España a cada bando  
Mas fue en esto a cenar importunado  
Que ya se le enfriaba la vianda ...

Se componía la cena de manjares tan abundantes como variados y delicados. Iban a actuar de maestresalas Saldaña y Don Pedro Laso de la Vega; pero no lo permitió el invitado, que se acomodara en el medio, al lado de su anfitrión, al que instaba a acompañarlo a la mesa alegando: « Si ceno solo, todos mirarán a mi y si cenamos todos, tendrán a muchos que mirar » <sup>80</sup>. Sirviéronle doce de los suyos (uno sería Marin de Montchenu), tocados a la francesa. Al duque los de su casa, descubiertos. Este se desvivía por atender a su convidado quien le correspondía con finezas de su plato.

<sup>77</sup> DIEGO GUTIÉRREZ CORONEL, *Historia de la casa de Mendoza*, (manuscrito de los fondos de Osuna del Archivo Histórico Nacional), libro 5, cap. 7, f° 605.

<sup>78</sup> PECHA, *Loc. cit.*

<sup>79</sup> El de 1525 era el tercero (hijo del anterior) Don Luis, que fue capitán general de Granada y también lo fue (y virrey) de Navarra, presidente del Consejo de Indias en 1547 y del de Castilla en 1559. Matrimonió con Catalina de Mendoza y Zúñiga (sexta hija de Don Pedro de Mendoza, primer conde de Monteagudo, y de Doña Isabel de Zúñiga y Avellaneda). Era hermano de la comunera Doña María de Padilla, de Don Antonio de Mendoza, el que fue virrey de Nueva España y del Perú y del literato Don Diego de Mendoza. Se enteraba de las fiestas dadas por su pariente por carta (sin fecha) del protonotario apostólico y cronista Pero Mártir de Anglería, la última de *Opus epistolarum* (Amberes, 1618), f° 189.

<sup>80</sup> *Historia del fortissimo y prudentissimo capitán Don Hernando de Avalos, marqués de Pescara*, por el maestro Valles (Amberes, 1618), f° 189.

En otro salón se situaron Don Iñigo, Lannoy y ciento veinticinco comensales más.

Mientras la población, animadísima con las tropas, la música, los fuegos artificiales, las mesas francas y las fuentes de vino, velaba hasta altas horas, el Monarca se retiró a dormir; mas no en la cómoda cama que le habían prevenido, sino en una suya negra, plegable y en una estancia que, guardándose las oportunas precauciones, tuvo que ser examinada previamente por Alarcón y en la cual al día siguiente oyó el oficio divino oficiando Don Martín con acompañamiento de órgano, cantores y ministriles, ante un retablo con espléndidos ornamentos<sup>81</sup>.

No podía faltar algo tan castizo como los toros y aquella misma mañana se mataron cinco jarameños por doce caballeros, en la plaza de Santa María muy diestramente y sin que ni siquiera los caballos resultasen heridos.

Luego comieron juntos Duque y Rey tras lo cual el segundo aprovechaba un momento libre para escribir al arzobispo de Embrun aconsejando la conclusión de una tregua y, hasta la llegada de Margarita de Angulema, la demora de las negociaciones sobre Borgoña<sup>82</sup>.

Por la tarde se celebraron juegos de cañas en la plaza de Palacio por ciento cincuenta jugadores que entraron en la liza por parejas vestidos de brocado y carmesí cuarteado a excepción de Saldaña (que iba de damasco con la manga izquierda). Intensa polvareda, que nublaba la vista, los obligó a interrumpirse y luego bohordaron dos a dos. El palenque, ornado con tapices y reposteros, había sido preparado, como por arte de magia, durante la comida. Las ocho cuadrillas lucían marlotas, capellinas y corazas de silla, de terciopelo, rapacejos con flocaduras argentadas y doradas, panderetas de raso. Los caballos, gualdrapas de tafetán. Gran justador demostró ser Don Alonso, hijo tercero del conde de Coruña (y sucesor del condado) que se había distinguido en 1513 en un torneo en honor de Fernando el *Católico* y recientemente en otro de Toledo en que se festejó la victoria de Pavía. Durante las justas el galo alababa la liberalidad del castellano y aseguraba que aunque Carlos de Habsburgo no hubiera tenido otra grandeza que el contar a Infantado por vasalló, le bastaba para ser un gran príncipe.

Después se sirvió a los invitados agradable refresco.

El 9, el Arcediano iba a decir misa para el Rey, quien prefirió oírla

<sup>81</sup> Si se trataba del salón de Linajes, notemos que en los últimos años de Don Diego se utilizó como capilla.

<sup>82</sup> Cf. el apéndice.

en una parroquia vecina, (probablemente la de Santiago a la cual en tiempo de la cuarta Duquesa se pasaba por un arco desde el Palacio) con el fin de hacer las cruces a los enfermos de lamparones que acudían en gran número confiados en el privilegio celestial del cual desde Roberto (998) y por intercesión de San Marcou, disfrutaban los reyes de Francia. En las catedrales de Barcelona y de Tarragona, en el castillo de Benisanó y en general por todo su tránsito, había atendido solícito a tales pacientes.

La tarde ofreció inusitado número de fiesta : el combate entre un león del zoo ducal y un toro de la vega del Jarama, que atacó bravamente a su contrario sin hacerlo reaccionar y hasta por dos veces lo arrojó por el aire ; mas hacia las ocho de la noche desquite por su improtocolar comportamiento de horas antes el felino se escapó de su jaula y en unos saltos se plantó en el patio produciendo terrible alarma. Afortunadamente el mayordomo mayor Diego de la Serna Bracamonte (que según conjetura Cristina de Arteaga debía de ser hijo del ayo de Infantado), hombre principal y no menos forzado que valiente, salió espada en mano y blandiendo un hacha, al encuentro de la fiera y asiéndola por la melena y encandilándole la luz a los ojos, consiguió dominarla con gran asombro de todos.

El forastero, al despertarse en la mañana del 10, se halló con un panorama de ensueño o de espejismo toda vez que le habían variado la plaza y « poniéndole a la visto una huerta de árboles con todo género de frutas que se habían arrancado con raíces y trasladado la noche antes » ; cuya novedad asombró al rey de Francia y a cuantos gozaron de tan maravilloso, florido espectáculo <sup>83</sup> que Luis Zapata describe así :

Después al siguiente día que con su purpúrea boca  
Pronunció los arreboles del sol risueño la aurora  
La misma plaza que fué teatro de incendio toda  
Era un ameno pensil que abril coronó de rosas  
De verdes plantas poblado. Lo entapizan de alfombras,  
Diversas flores tejiendo varias labores curiosas  
Doce fuentes de alabastro tenía el jardín y, en todas  
Doce figuras de bronce que por las abiertas bocas  
Sonoro cristal vertían, que el viento esparció en aljófara  
Música alternan las aves y, en los estanques, azotan  
Las aguas diversos peces. Fué la plaza, no costosa  
Imitación de los huertos que en sus muros Babilonia  
Admiró, sino trasunto de la huerta deleitosa  
Que de los primeros padres, fué real palacio y custodia.

<sup>83</sup> GUTIÉRREZ CORONEL, *Op. cit.*, cap. 27, f° 607.

Otro acontecimiento tuvo lugar el 10 de agosto: Alarcón impresionado por la magnificencia de los Mendozas, pensó en entroncar con ellos, por medio del matrimonio entre su unigénita, *Isabel*, con *Don Pedro González de Mendoza*, hijo del finado hermano de Don Diego, Don Alvaro, y de Doña Teresa Carrillo, que ya había estado capitulado con la citada nuera del conde de Coruña. El Cristianísimo presidió las capitulaciones (que se firmaron el 13).

Siguió un torneo en la plaza del Mercado, hoy Marlasca, junto a la puerta de la muralla. El gran palenque, con barra y contrabarra, gradierias para el público, andamios y balcones, dos tiendas para los caballeros, reservaba además un espacio acotado para la botillería y repostería y comedor entoldado en seda. Los mantenedores cubriánsese con ricas armaduras y sobrevestas de seda y terciopelo. Volvamos al *Carlo famoso*:

En la tarde de aquel día, todo el jardín bello, toda  
 La frondosa población de plantas, fuentes y rosas  
 Desierta campaña fue, donde escuadras españolas,  
 Marciales escaramuzas trabaron y siendo todas  
 Las voluntades conformes, pelearon en tal forma  
 Que sólo pudo excederle, la batalla prodigiosa  
 De Pavia en costar sangre, no en las escuadras y tropas  
 De caballos y de infantes que ya de la voz sonora  
 Del clarín, ya del rumor de las cajas espantosas  
 Animados pelearon, sin alcanzar la victoria.

Luego pantagruélico banquete amenizado con músicas y danzarines. Por la tarde continuó la fiesta disputándose grandes premios. Por la noche se quemó un castillo pirotécnico.

El 10, Su Majestad Cristianísima abandonaba para siempre Guadalajara. En la última comida, su anfitrión lo obsequió con áureo salero, de dos mil ducados de valor, en forma de torre del homenaje con los escudos mendocinos en las cuatro esquinas y con compartimientos para azúcar, pimienta, etc. y, antes de la partida, le dio nuevas pruebas de su liberalidad: un caballo morcillo de brida con manta de raso azul forrada de damasco blanco y profusión de flores bordadas en oro; cabezada labrada del mismo metal, argénteas cadenas y rico freno; otro de jineta, de albura de paloma, con una cobertura de brocado, otra de carmesí y otra blanca. Seis mulas cubiertas de grana con las armas de la Casa. Una cuchillera de veintidos marcos de plata, ornada de pedrería. Soberbio alfanje evaluado en más de dos mil ducados. Pájaros,

telas de plata y de brocado, grana en polvo ... A su vez el anfitrión fue correspondido por su huésped con una espada de empuñadura de oro, que legó a su nieto Don Iñigo.

La leyenda añade que el galante señor se llevaba también el corazón de una lindísima hija de Infantado, Doña Jimena, que entraría en religión a llorar su amor imposible<sup>84</sup> ... Empero no existía en esta familia ninguna mujer de este nombre el cual, por cierto, resultaba muy sugestivo para una protagonista de española antigua, habiéndolo llevado la mujer del Cid y no habiendo sido creada aún la Carmen de Mérimée...

Saldaña, con muchos caballeros, escoltó largo trecho al viajero, camino de Alcalá de Henares.

Caracteres de magno acontecimiento revistieron estos festejos, tema de un escrito del 10 de agosto (Toledo), de Contarini, Priuli y Navagiero<sup>85</sup>.

El 12, Giácomo Soardino, embajador de Federico Gonzaga, marqués de Mantua, escribía a su señor que « per corte se dicono cose molte stupende » acerca del asunto y promete que « un alta volta scrivero tutte queste grandeze perche più certeza haverá di esse di quello ho al presente »<sup>86</sup>.

Análogamente, y también desde Toledo, pero el 24 y al archiduque Fernando de Austria, su agente de negocios Don Martín de Salinas: « Vino (Francisco) por Guadalajara donde se le hicieron muchas fiestas. Sabidas, yo las escribiré a V. A. »<sup>87</sup>.

El señor de Asparros, Andrés de Foix, en carta del dicho día 24 (Villeneuve) a la Regente de Francia, refleja igualmente la favorable acogida que en Guadalajara tuvo el galo<sup>88</sup>.

Y ya hemos visto lo que decía Pedro Mártir de Anglería.

Gonzalo Fernández de Oviedo, que pasaba una temporada en España, relata (refiriéndose al regio prisionero de Pavia): « Don Diego de Men-

<sup>84</sup> Y (¿Cómo no?) existen novelas que pintan estos amores con todo lujo de detalles. Ej.: la de V. DURAND, *Marguerite de Valois et la cour de Francois I<sup>er</sup>* (Paris, 1809) y la de M. BANGAL, *Histoire de la reine de Navarre et du connétable de Bourbon...*

<sup>85</sup> SANUTO, *Id.*, col. 412.

Este autor, en las columnas 26-29 del tomo XL de sus *Diarii*, inserta con fecha 15 de octubre de 1525 curiosa relación del recibimiento hecho a Francisco I por el duque del Infantado y que en el presente estudio se utiliza como fuente.

<sup>86</sup> SANUTO, *Op. cit.*, tomo XXXIX, col. 423.

<sup>87</sup> ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA, *El emperador Carlos V y su Corte (1522-1539)* (Madrid, 1903).

<sup>88</sup> CHAMPOLLION-FIGEAC, *Captivité de Francois I<sup>er</sup>*, pág. 405.

doza le hizo tantos y tan finos presentes, y fiestas tan suntuosas, que ningún rey se las pudiera hacer mayores »<sup>89</sup>.

Y el cosmógrafo mayor Alonso de Santa Cruz, aludiendo al mismo soberano : « El Duque del Infantado le hizo tan gran recibimiento y tan curioso y costoso, que quedó espantado y muy maravillado el Rey de Francia, y solía decir que le hacía injuria el Rey<sup>90</sup> en llamarle Duque como a los otros, sino que la había de llamar por excelencia príncipe de Guadalajara »<sup>91</sup>.

En verdad que Don Diego era digno antepasado de don Francisco Javier Téllez Girón, décimoquinto duque del Infantado y duodécimo de Osuna — y que en su rosario de títulos tuvo también el ducal de Benavente, que con su fausto deslumbró a la corte del zar Alejandro I.

### CAPITULO III

#### EL CARDENAL SALVIATI.

Iba a pasar ahora por la Alcarria el legado pontificio nombrado el 5 de junio para España y Francia y en cuyo cometido entraba el tratar los siguientes puntos : la paz entre imperiales y franceses ; la lucha entre luteranos y turcos y el cumplimiento del convenio de 1º de abril anterior entre Lannoy y el Papa negociado por Clerk, el duque de Sessa y Nicolás Arborio de Gattinara (hermano del gran canciller Mercurino).

Era Juan de Salvati (1490-1553), hijo del rico banquero Jacobo Salvati y de Lucrecia de Médicis (hija a su vez de Lorenzo el Magnífico, hermana del difunto León X y prima de Clemente VII, papas nacidos, respectivamente, Juan y Julio de Médicis). A la sombra de las tiaras de sus tíos había realizado tan rápida como brillante carrera : protonotario apostólico, obispo de Fermo (8-II-1518) y de Ferrara (12-IX-1520), (sede ésta que conservaba). El 1º de julio de 1517 se lo promovió al cardenalato (con el título de San Cosme y San Damián) y desempeñaba una legación en Parma cuando escribía al Pontífice la nueva de la batalla de Pavía. El citado Pere Martí nos lo retrata como « carilleno, de

<sup>89</sup> *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia desde que fué traydo en España por todo el tiempo ..... hasta que el Emperador le dió libertad y le bolvió en Francia casado con Madama Leonor (Colección de documentos inéditos para la historia de España, publicados por Don Martín Fernández de Navarrete ... (Madrid, 1842-1895). Tomo XXIV, pág. 59.*

<sup>90</sup> De España.

<sup>91</sup> *Crónica del Emperador Carlos V (Madrid, 1920-1925). Tomo II, pág. 180.*

buena talla y muy corto de vista »<sup>92</sup> y el bufón lo comparaba con « labrador que tenía pujo de mastinazo asomado entre almenas de fortaleza »<sup>93</sup> y con « embajador de Rusia que con vinagre fuerte o naranjas agrias se desayuna »<sup>94</sup>.

El 6 de agosto hizo su entrada en Barcelona, recibido por el lugarteniente D. Fadrique de Portugal, y el 15 en Lérida. Sábedor de que Carlos V iba a estar unos días ausente de Toledo,<sup>95</sup> viajaba con la mayor calma y así se detuvo hasta el 28, siendo huésped del arzobispo don Juan de Aragón; luego en Calatayud. Desde Sigüenza daba noticias suyas (el 14 de septiembre) al precedente legado Nicolás Schomberg, arzobispo de Capua<sup>96</sup> y camino de Hita lo rebasaba Margarita de Angulema que tenía la mayor prisa por llegar a Madrid<sup>97</sup>.

En el numeroso séquito de nuestro eclesiástico<sup>98</sup> figuraban: Su her-

<sup>92</sup> *Libre de antiquitats...*, pág. 64. « Padece intermitente ceguera », diría Dantisco (Paz y Meliá, *Op. cit.*). Era la miopía de los Médicis (recuérdese la lupa de León X del retrato, de Rafael, de la Galería Pitti de Florencia).

<sup>93</sup> *Crónica*, pág. 37.

<sup>94</sup> *Crónica*, pág. 4.

El gran duque de Moscovia, Basilio Ivanovich, envió al Kaiser una embajada con Jacobo Juan, que en 1523 llegaba a la Corte, a Valladolid. Posteriormente otra con el joven Iván Ivanovich Possetzen, duque de Jaroslav y el anciano Simeón Trofimovu, secretario. A gestionar la paz ruso polaca y examinar la posibilidad de una reconciliación con Roma. El 29 de abril de 1525, en Toledo, obtenían audiencia del César. Hacia el 31 de agosto dejaban la ciudad imperial y pasando por Guadalajara (el viaje de venida lo habían hecho por Burgos) llegaban a Barcelona donde el 16 de septiembre los diputados del general les expedían cédula de paso para seguir a Francia por el Rosellón (Vid. mi estudio: *Las primeras embajadas rusas en España* (1523, 1525, 1527), Burdeos, 1946).

<sup>95</sup> El Augusto sale de aquí el 28 y por Castillejo va a pernoctar a Aranjuez; el 31 está en Aranjuez y Pinto; el 1º de septiembre en Villaviciosa y Brunete; el 2 en Brunete, Valdemorillo y Guadarrama; el 3 en Riofrío y de caza por el monte hasta que el 7 hace su entrada en Segovia donde permanece hasta el 15 en que signe a Navarra y Lozoya; el 16 y 17 está en Buitrago; el 18 en Cabanillas de la Sierra y pasa la noche en el Alcázar de Madrid; la del 19 en Gerafe. El 20, por Juncos, se reintegraba a Toledo.

<sup>96</sup> Vid. el apéndice II.

<sup>97</sup> Y así el 22 (desde Alcalá de Henares) comunicaba a Schomberg: « Madama de Alenzón ha venido volando y me pasó yendo a Hita y haciendo diez o doce leguas diarias... » (GIUSEPPE MOLINI: *Documenti di storia italiana copiati su gli originali autentici e per lo più autografi esistenti in Parigi*, Florencia, 1836-1837), tomo I, pág. 64.

<sup>98</sup> Según la carta de paso que se le extendió el 8 de agosto en Barcelona por los diputados del general « lleva en su compañía hasta CXXX de a caballo y muchos otros de a pie y hasta L acémilas cargadas con sus cajas, ropas, y fardos » (AMADA LÓPEZ DE MENESES, *Ilustres extranjeros...*, pág. 65).

mano Bernardo de Salviati († el 6 de mayo de 1568), prior hierosolimitano de Roma. El 12 de agosto de 1538 obtendría la mitra de Clermont en la que el 8 de agosto de 1561 su sobrino Antonio María Salviati. El 27 de julio de 1561, sería agraciado con la birreta.

Su mayordomo Pandolfo de Filicaria.

El humanista Juan Lascaris (Estambul, 1445, Roma, 1534), *Rindacero*, que a la caída de Constantinopla se refugió en Occidente y fue encargado por Lorenzo *el Magnífico*, de la Biblioteca Medicea. Su viaje a España tenía por objeto el tratar de la guerra contra la Media Luna.

El auditor de la Rota Cornelio de la Volta, al que D. Francesillo encontraba « gesto de ternera vieja atada a escalera »<sup>99</sup>.

Juan Mateo Sartori (desde el 15 de marzo de 1509, arzobispo de Santa Severina).

Dos o tres obispos uno de los cuales parece ser un antiguo canónigo de Valencia; Francisco de Borja, que desde el 5 de julio de 1508, ocupaba la sede de Teano.

Y es curioso el que Nicolás Machiavello, el autor del *Príncipe*, estuviera a punto de venir en esta comitiva.

El 29 de septiembre entraba nuestro purpurado en Toledo. El 10 de marzo de 1526, en la Sala de la Media Naranja del Alcázar de Sevilla, desposaba al César con la bellísima Isabel de Portugal, con cuya corte sigue a Granada, que deja el 18 de julio. Se detiene en Valencia del 12 al 15 de agosto (que es cuando lo vio Pere Martí); en Barcelona del 27 de agosto al 2 de septiembre. El 30 de octubre hacía solemne entrada en París para permanecer como legado allí, donde el 28 de junio de 1528 daba la bendición nupcial a Renata de Francia y a Hércules de Este, el heredero del ducado de Ferrara.

El 24 de febrero de 1530, en Bolonia intervenía en las ceremonias de la coronación carolina y aquí se encontraba con Saldaña y otros miembros de la familia del Infantado que acompañaban en su viaje al Augusto coronado.

A la raya castellano-aragonesa había mandado el Emperador con un alguacil de Corte y un aposentador, a Esteban Gabriel Merino († en Roma en julio de 1535) arzobispo de Bari desde el 9 de mayo de 1513. En 21 de septiembre de 1522 se le nombró legado *ad latere* en Francia y ahora hacía tiempo que residía en la corte carolina, obtenida por él el 12 de julio de 1523 la mitra de Jaén. El 2 de septiembre de 1530 sería exaltado al patriarcado de las Indias y el 21 de febrero de 1533 al car-

<sup>99</sup> *Crónica*, pág. 57.

denalato. con el título de San Vital (que cambiaría por el de San Juan y San Pablo).

Era persona muy ridiculizada por D. Francés, que en un pasaje de su *Crónica* solicita que Merino « muestre la Verónica sin limosna alguna <sup>100</sup> y... deje dos palmos del cuerpo que tiene para la fábrica de Don Nuño y Don Beltrán de la Cueva, hermanos que andan por la Corte como duendes de casa en pozo »; <sup>101</sup> en otra ocasión dice « que le han dado cien azotes por vagamundo » <sup>102</sup>. Y le dedica estas metáforas: « anguila recién sacada del río o rocín con desmayos »; <sup>103</sup> « rocín enfermo del conde de Agamenón, santo justo de Dios y dado al diablo » <sup>104</sup>.

## CAPITULO IV

### MARGARITA DE ANGULEMA

*Je fis d'Espagne en travail le voyage  
Ou il me fallut comme en poste courir  
Et là trouver sur le point de mourir  
Celui qui seul au temps de la misere  
M'estoit mari, pere et tres aimé frère*

(MARGARITA DE ANGULEMA)

*Margarita de Angulema* (n. en Angulema el 1 de mayo de 1492, † en Odos el 21 de diciembre de 1549), duquesa de Alenzón y de Berry, condesa de Armañac, Isla Jordan, Rodez y la Perche, vizcondesa de Lomagne, señora de Baugé, preclara escritora y una de las mujeres más interesantes de su tiempo, deseosa de ajustar la paz con Carlos V y de visitar a aquel hermano idolatrado, a cuya desventura había contribuido el propio duque de Alenzón; con su funesta retirada del día de San Matías <sup>105</sup>, no vacilaba en realizar un penoso viaje. Había dejado Lyon el 6 de agosto y el 28 embarcaba en Aguas Muertas arribando el 31 a Barcelona, donde permanecía hasta el 5 de septiembre. El 7 pernoctaba en Lérida y partía el 8. El 10 se hallaba en Fraga.

<sup>100</sup> Aludirá a la reliquia cara de Dios de la catedral de Jaén.

<sup>101</sup> Pág. 22.

<sup>102</sup> *Epistolario*, pág. 59.

<sup>103</sup> *Crónica*, pág. 14.

<sup>104</sup> *Crónica*, pág. 43.

<sup>105</sup> « Per no entrar en la pelea se salua en Francia no ab la honra de guerra », anotaban en el *Dietario del Consistorio*, en Barcelona al saberse la nueva de la batalla de Pavia (Archivo de la Corona de Aragón. Generalidad, registro del folio 10v°).

Con ella venían « cerca de quinientos de a caballo, entre todas las cabalgaduras, comprendidas las acemilas cargadas »<sup>106</sup>. Para mayor comodidad de la marcha, en tres grupos: el primero con el conde de Tende, el segundo con Margarita y el tercero con el obispo de Tarbès<sup>107</sup>.

En ellos se veían a:

*Adriano, vizconde de Lowray*, secretario que había sido de Carlos de Alenzón.

*Maese Cristóbal*, que ya en 1512 era palafrero del Duque.

*Claudio de Saboya* († en 1555). Hijo de Ana Laſcaris y del bastardo de Saboya (a su vez hermano del padre del duque de Saboya Carlos II *el Bueno* y de la duquesa de Angulema), Renato (fallecido éste a consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Pavia) al que había sucedido en los cargos de gran senescal, gobernador y almirante de Provenza. Era conde de Tende y de Villars en Bresse. Su retrato se conserva en el museo de Chantilly.

*Jacques Ricart Galiot de Genouillac* (1465-1548). Señor de Montrichard y de Capdenat, gran maestre de Artillería desde 1512 (es el artillero de la novelita 49 del *Heptameron*), senescal de Armañac y de Quercy, su tierra natal. En 23 de marzo de 1526, sería hecho gran escudero en la vacante de Galeazzo de San Severino. En 12 de agosto de 1541 (Chabannes), teniente del gobierno de Guyena. En 23 de febrero de 1546 (Varenes del Yerres), del de Languedoc. En 21 de enero de 1547, capitán general... Fue también señor de Lunegarde, Puissiez, Acier, Tournelles y Chizé y chambelán real. Contrajo primeras nupcias con Catalina de Archiac (hija de Jacques de Archiac, barón de Louzac y de Margarita de Sevis) y segundas con Francisca de la Queuille (hija de los condes Francisco de la Queuille y Margarita de Castelnaud). Había combatido a los españoles en Fornovó, Agnadel, Masiñan y Pavia.

<sup>106</sup> Según la cédula de paso de 4 de septiembre, de Barcelona, expedida por los diputados del general de Cataluña (Cf. AMADA LÓPEZ DE MENESES, *Ilustres extranjeros*.s. pág. 31).

<sup>107</sup> Pues el de Lisieux, su compañero, Juan Le Veneur († en Roma el 7 de agosto de 1543), hijo de los barones de Tilliers, de Honne y de Valquez, Felipe Le Veneur y María Blosset, se había detenido, enfermo, en Igualada, donde el 19 de septiembre se preparaba a reanudar su ruta. Había sido consagrado en Lisieux el 24 de agosto de 1505. Por cédula real de 15 de marzo de 1520 (Angulema), había sido nombrado guardasellos del Parlamento de Rouen. En abril de 1525, administraba los últimos auxilios al duque de Alenzón. En 1526, era gran capellán real. En 1529, lugarteniente del gobierno de Normandía. El 5 de marzo de 1531, en la abadía de San Dionisio, coronaba a Leonor de Austria. En 1533, era abad del Bec (y también lo fue del Monte San Miguel). Cardenal de la promoción de Marsella de 7 de noviembre de 1533, titular de San Bartolomé *in ynsulis*.

*Florimundo Robertet* († en el Palacio del Parlamento de París el 29 de noviembre de 1527). Señor de Alluye y de Burie. Confirmado el 7 de enero de 1515 (París) en su cargo de baile del Palais, de donde ya era *concierge*. En esta fecha ya figura como tesorero. De él dijo Clemente Marot :

*« Robertet fut nostre Hector en sagesse  
Pallas aussi luy feist grand largesse »*

*Filiberto Babou*, señor de la Bourdazière y de Thisseau. Hijo de Lorenzo Babou. Había sido alcalde de Bourges y bajo Luis XII *argentier* y *grenetier* real. El 30 de septiembre de 1518, por acta de Amboise, Francisco I lo hacía tesorero de guerra. El 10 de marzo de 1523, era creado tesorero del ahorro. Después de la batalla de Pavia consiguió poner a salvo el tesoro en Plasencia. Y el 11 de mayo siguiente, renunciaba la tesorería del ahorro por la de Francia y por la superintendencia de Luisa de Saboya. Por acta real de Compiègne de 30 de octubre de 1531, era provisto de la secretaría de finanzas. Maestre de hotel del Monarca en 1545.

*Gabriel de Grammont* († en Roma el 26 de marzo de 1534). Hijo cuarto de Roger de Grammont, señor de Bidache (embajador de Luis XII en Roma) y de Leonor de Bearn. Hermano de Carlos, obispo de Aire. El lo había sido de Courerans (7 de abril de 1523) y, desde el 4 de septiembre de 1524, lo era de Tarbes. Volvería a España con motivo del cautiverio de los Delfines. Arzobispo de Burdeos en 4 de septiembre de 1529; de Tolosa en 17 de octubre de 1533; cardenal titular de San Juan ante Portam Latinam (8 de junio de 1530).

*Jorge de Armañac* († en Aviñón el 10 de julio de 1585). Hijo de Pedro de Armañac y de Violante de la Haye, protegido de los duques de Alenzón. Protonotario de Armañac, de donde era nativo. Obispo de Rodez en 19 de enero de 1530 (y como tal coronaría como condesa a Margarita el 16 de junio de 1536), De Vanbres en 3 de julio de 1538. De Lescar (administrador) en 1555; arzobispo de Tours, en 13 de enero de 1548; Tolosa (adm.), en 31 de agosto de 1562 y en propiedad en 5 de junio de 1584. Cardenal, por Paulo III, en 2 de junio de 1542, de San Juan y San Pablo. También fue abad de la Chaise-Dieu (Aurillac);

*Guillermo Du Bellay*<sup>108</sup> (Glatigny, 1491-Suffon, 9 de enero de 1543).

<sup>108</sup> En carta que antes de mayo de 1528 dirige a Margarita, ya reina de Navarra, para que abogase por él de modo que alcanzase justicia en sus méritos, se lee: « Estant en Lorraine par le commandement de Madame (la Regente) on m'a fait ce bien et honneur de me mettre du nombre de ceulx qui vous accompagneroint en

Hijo de Luis Du Bellay, señor de Langey y de la Tousselinier, y de Margarita de la Tour-Landry. Hermano del obispo de Bayona, Juan (el que siendo cardenal llevaría a Roma a Joaquín Du Bellay, el poeta de la *Pléyade*) y de Martín, príncipe de Yvelot. Señor de Langey. En 1529, sería embajador en Inglaterra. Después de la tregua de Niza, gobernador de Turín.

Marot, en el epitafio que le dedicó, expresa :

« *Son pareil n'eut pas  
et duquel au trepas  
jeterent pleurs et larmes  
les lettres et les armes* »

*Francisco de Hangest*, señor de Jenlis. En 1515 había estado en Flandes a tratar de bodas entre Carlos de Gante y Renata de Francia. En 21 de marzo de 1532, obtendría la bailía de Evreux.

*Carlos du Solier*, señor de Moretto, que parece que ya había estado en España en la primavera anterior. En 1522 había desempeñado una embajada en Suiza. En 1527 sería jefe de la escuadra enviada a Nápoles. Por acta real dada en San Germán de Laye el 14 de mayo de 1528, ascendía a tercer presidente de la Cámara de Cuentas de París. En 1529-1531, se le encuentra de embajador cerca de Carlos V. En 1535, en la corte de Enrique VIII. En 1540-1545, nuevamente en la del gatés.

Debió de venir también *Honorato de Savoya*, hermano de Claudio.

En cuanto al poeta florentino *Luigi Alamanni* (n. en 1495, † en 1556), a primeros de octubre se hallaba en Italia de modo que no completaría el viaje a Madrid.

El bello sexo estaba representado por *Amada Mostier de Lafayette*<sup>109</sup>, la *baileza* de Caen. Su marido, Francisco de Silly, señor de Louray y Rauvray, teniente de la compañía del duque de Alençon, primer escudero trinchante del Rey y su consejero, gentilhombre de cámara y chambe-

Espagne et à tous mes compagnons on bailla argent pour le voyage et moy non. Je ne laissé pourtant de y aller et en sorte de y pouvoir servir comme pourra dire monsieur le premier president » (Biblioteca Nacional de París. Manuscrito francés 5152, folio 15).

<sup>109</sup> Por acta dada en San Germán en Laye en diciembre de 1526, el Cristianísimo le donaba la baronía del Aguila, en la bailía de Alençon, (confiscada a Renato de la Brosse o de Bretaña, partidario del condestable de Borbón), merced que le hacía « en consideration des grands services que lad. Es de la Fayette nous a fait en Espagne durant nostre maladie où elle vint en la compagnie de nostres tres amée socur la duchesse d'Alençon et de Berry » (Archivo Nacional de París. Cámara de Cuentas de París. P. 2304, pág. 40 (otra copia en P. 252, folio 129).

lán, *maître* de aguas y bosques de la Perche y de Alenzón, había sido uno de los caídos durante el asedio de Pavia. Amada fue aya y dama de honor de Juana de Albret. Y figura en el *Heptameron* bajo el de nombre Longarina.

Y *Blanca de Tournon*, hermana del arzobispo de Embrun. Sucesivamente cónyuge de Raymond d'Agoult, señor de Sault: de Jacques de Chastillon († en Ferrara el 25 de mayo de 1512, habiendo caído mal herido en la batalla de Ravena), en 11 de julio de 1505. Este, hermano menor del mariscal Gaspar de Coligny, era señor de Chastillon-sur-Loing y chambelán de Carlos VIII y gozó del favor de Luis XII.

*Chastillon, Bourdillon et Bonnevalt  
gouvernent le sang royal ...*

A su vez era viudo de Juana de Chabannes, hija de Juan de Chabannes, conde de San Martín. Y respecto a Blanca, se hablaría también de un matrimonio secreto de ella con el cardenal Juan Du Bellay ...

Probablemente venía también Luisa Daillon, la senescalesa de Poitou († después del 23 de febrero de 1554), abuela del cuentista Pedro de Bourdeille, señor de Brantôme.

Y su hija Ana, que fue mujer de Francisco II de Bourdeille, vizconde de Vivonne.

Llamaban la atención así ellas como su señora tanto porque cubrían el rostro con las mascarillas de viaje como por el albo luto que vestían por el duque de Alenzón <sup>110</sup>.

Para acompañar a la viajera desde la frontera castellano-aragonesa había comisionado la Cesárea Majestad a Don Juan de la Cerda <sup>111</sup> († en Cogolludo el 20 de enero de 1544), señor de Cogolludo, conde del Puerto de Santa María y segundo duque de Medinaceli, retoño del primer duque, Don Luís, que tardíamente lo había legitimado con un casorio con Catalina Vique de Orejón. Don Juan había estado casado con Doña Mencía Manuel de Portugal (la madre de Don Luis de la Cerda, el yerno de Infantado) y contrajo segundo matrimonio con Doña María de Óliva y Toledo. « Toro que pacía en la ribera de Jarama y que

<sup>110</sup> A Don Francesillo, que las veía en Toledo, le « parecían ánimas de purgatorio sacadas por Doña Teresa Enríquez, duquesa de Maqueda, que iban en posta a darle las gracias o moriscas del reino de Aragón que iban en romería a Tremeccén o a la casa de la Meca » (*Crónica*, pág. 37).

<sup>111</sup> Que el 3 de octubre, con numerosos amigos y parientes, la escoltaba en la entrada a Toledo.

no pacía de toda hierba o ministril del duque de Calabria », es el símil que inspiraba al autor de la Crónica festiva <sup>112</sup>. En su palacio de Medinaceli debía de haberse alojado Margarita, como lo hizo en el viaje de regreso <sup>113</sup>.

También por comisión real habían salido a esperar a la egregia angulemesa — no sabemos hasta dónde — nuestro antiguo conocido el comendador Figueroa <sup>114</sup> y otro personaje cuya presentación se impone: Don Hugo de Moncada († el 20 de abril de 1527 en la batalla de Cabo del Oso), noble valenciano hijo de Don Pedro de Moncada, señor de Aitona, y de doña Beatriz de Cardona, de la ducal casa catalana de Cardona. Muy joven (nació por 1476) pasó a Italia, donde sirvió en el ejército a Carlos VIII de Francia; pero, al cambiar los acontecimientos, combatió contra los franceses tomando parte, entre otras acciones, en la de Cerisola. Interinamente había sido virrey de Sicilia citra Faro. Uno de los más distinguidos hierosolimitanos, en 30 de marzo de 1517 era bailío de Santa Eufemia y en 27 de abril de 1517, prior de Sicilia. Por privilegio carolino dado en Worms el 20 de abril de 1521, es nombrado castellano del Ovo, en Nápoles. En octubre de 1524, con Borbón, sitiaba Marsella. El 31 de 1525 era apresado por el barón de Saint-Blancard; pero a raíz de la batalla de Pavía, lo canjeaban por Anne de Montmorency. En mayo dejaba Milán, portando las proposiciones de Francisco I, y a su paso por Lyon conferenciaba con la Regente y con la Perla, figurando Guadalajara en su itinerario a Toledo, ciudad esta última donde entraba sobre el 5 de junio. La Cesárea Majestad había dispuesto que fuese a Valencia a recibir a la Duquesa, disposición modificada en vista de que esta señora tomaba tierra en Barcelona. Contarini nos dice de él que era « hombre diestro y el más civil de los españoles; tiene buen ingenio; en sus empresas poco afortunado » y que en el consejo imperial representaba con Lannoy la tendencia a la buena amistad

<sup>112</sup> Pág. 48.

<sup>113</sup> El 3 de diciembre, desde esta villa escribía a su hermano: « Monseigneur... suis à cete heure pour partir de ce lieu de Medine où je lesse le seigneur et la dame du tout affesionnés pour vous » (F. GÉNIN, *Nouvelles lettres de Marguerite d'Angoulême, soeur de François I<sup>er</sup>, reine de Navarre* (Paris, 1841), págs. 87-88).

<sup>114</sup> En carta escrita a mediados de septiembre (después del 12) por Margarita a Montmorency, se lee: « J'ay receu vostre lettre par le courrier qui est arrivé avecques Figuerol et sy je me trouvoys où vos dictes, ne faudray à faire ce qui me mandés. Mais à ce que j'entends tant de don Hugues que ducict Figuerol, il n'est nulle question car l'Empereur s'en va droit à Tolède » (F. GÉNIN, *Lettres de Marguerite d'Angoulême, soeur de François I<sup>er</sup>, reine de Navarre* (Paris, 1841), págs. 87-88).

con Francia <sup>115</sup>. Su biógrafo Gaspar de Baeza asevera que « tenía D. Hugo los ojos leonados, era blanco y de cuerpo robusto, mas que de mediana estatura. Era naturalmente facundo, elocuente y eficaz en decir, cortésano y muy gracioso entre damas. Tuviéronlo algunos por mejor para soldado que para capitán » <sup>116</sup>.

Desde Aguas Muertas, donde se habían embarcado el 28 de agosto, había venido viajando con Margarita, Felipe Villiers de Lisleadam (n. en Beauvais en 1565, † en Malta el 22 de agosto de 1534), gran maestre de San Juan de Jerusalén, desde el 22 de enero de 1521. En los últimos días de 1522 y a pesar de una heroica defensa, había tenido que rendirse ante las fuerzas de Solimán *el Magnífico*, que sitiaba Rodas, perdiéndose la Isla para la Religión. Y en 1525 venía a tratar personalmente con la Sacra Majestad, acerca de la cesión de Malta a la Orden <sup>117</sup>.

Lo acompañaban unos ciento treinta hombres, divididos en dos grupos, uno dirigido por él y el otro por Amaury des Reaulx († en 1547), el futuro prior de Auvernia. Entre ellos se contaban :

Gabriel Tadino de Martiníngo, de Brescia. En el sitio de Rodas se había distinguido como artillero; pero un arcabuzazo lo había dejado ciego. Era prior de Barletta.

Antonio Bosio († en Bolonia en 1530), habilísimo diplomático que en 1523 había venido en misión a Carlos V (a la sazón en Pamplona y poco después en Burgos) con el prior de Castilla, D. Diego de Toledo y con Martiníngo.

Pregent de Bidoux († en Niza en agosto de 1528, malherido en un combate contra los turcos), prior de San Gil.

Roberto Aube Roccamartin, comendador de Trinquetaglia, etc.

Mas como desde Fraga, avisada la Duquesa por Juan de Essart, *el Perigord*, enviado por el mariscal de Montmorency, del grave estado de salud del Rey viajaba presurosa, los hierosolimitanos debieron de quedar rezagados; pero en las inmediaciones de Guadalajara alcanzarían, probablemente, a Salviati que de Civitavecchia a Marsella, en la primera parte de su viaje, había navegado con el gran maestre de Rodas.

<sup>115</sup> Relación citada, pág. 58.

<sup>116</sup> *Vida del famoso caballero Don Hugo de Moncada*. Madrid, 1854, tomo XXIV de la Colección de documentos inéditos para la historia de España, pág. 76.

<sup>117</sup> « Hablaba bronco que parecía que había comido tocino o a Rodrigo, alcaide de Peñafiel » (*Crónica de Don Francesillo de Zúñiga*, pág. 38).

El estado de ánimo de Margarita, con el pensamiento fijo en aquel hermano tan querido cuya salud y vida le eran más caras que las suyas propias, lo reflejan versos suyos de los cuales entresacamos los siguientes :

*Si la douleur de mon esprit  
 Je pouvois monstrier par parole  
 Ou la declarer par escript  
 Oncques ne fût si treste roole  
 . . . . .  
 Le desir du bien que j'actendz  
 a donne de travail matiere  
 Une heure me dure cent ans  
 Et me semble que ma licriere  
 Ne bouge ou retourne en arriere  
 Tant j'ay de m'avancer desir  
 Oh ! qu'elle est longue la carriere  
 Où a la fin gist mon plaisir !  
 Je regarde de tous costes  
 Pour veoir s'il arrive personne  
 Pryant sans cesser n'en doubler  
 Dieu que sante à mon Roy donne  
 Quant nul ne voy, l'oeil j'abandonne  
 A pleurer ; puis sur le pappier  
 Ung peu de ma douleur j'ordonne  
 Voilà mon douloureux mestier  
 O ! qu'il sera le bien venu  
 Celluy qui frappant à ma porte  
 Dira : Le Roy est revenu  
 En sa sante tres boenne et forte  
 Alors la seur, plus mal que morte,  
 Courra baiser le messaigier  
 Qui telles nouvelles apporte  
 Que son frere est hors de dangier  
 Avances-vous, hommes, chavaultz  
 Asseures-moy je vous supplye  
 Que nostre Roy, pour ses grandz maultz  
 A receu sante acomplye  
 Lors seray de joye remplye  
 Las ! Seigneur, esveilles-vous  
 Et vostre oeil la douleur desplye  
 Sauvant vostre Christ et nous tous !  
 Saulves Seignenr royaulme et Roy  
 Et ceulz que vivent en sa vye*

*Voyes son espoir et sa foy  
 Qui q le saulver vous conuye  
 Son cueur, son desir, son envye  
 A tous jours offert à vos yeulx  
 Rendez nostre joye assouvye  
 Le nous donnant sain et joyeux...* <sup>118</sup>

Y anticipándose a sus propias previsiones, a las cinco de la tarde del martes, 19 de septiembre, se apeaba ante la escalinata exterior del Alcázar de Madrid.

## CAPITULO V

### NUEVAMENTE MARGARITA DE ANGULEMA

El 27 de noviembre en que había dejado a Madrid, la margarita de las margaritas encontraba por la noche, en Alcalá de Henares, a un propio de Infantado, por el que se le informaba de que al día siguiente los hijos y la hermana de Don Diego la esperaban en Guadalajara, « mais le duc n'y sera point et ne say si j'oserai passer par luy pour des raisons que j'espère vous escripre demain » explicaba ella al Rey <sup>119</sup>, explicación que concierta con la del 28 a Montmorency: « J'euz her soir en ce frais logis un gentilhomme du duc de l'Infantade, lequel n'est en sa maison de Goadelafara; mais sa seur et ses enfans m'attendent aujourd'huy au soir » <sup>120</sup>.

Iba desolada por el fracaso de sus negociaciones y por la separación de su hermano, quien todavía se sentía débil de su pasada enfermedad.

De sus anteriores compañeros de viaje, Sabou salía de la villa del Oso y del Madroño el 28 de noviembre, probablemente portando el acta de abdicación regia en el Delfín. Grammont estaba en Toledo; Robertet y Galiot de Genouillac en Madrid y regresarían a Francia por Fuenterrabía con su señor lo mismo que Villiers de l'Isle Adam (que continuaba en la ciudad imperial) y sus caballeros. Du Bellay la alcanzaría en Cataluña con un mensaje y seguiría su camino tan apresuradamente que la víspera de Nochebuena entraba en Lyon. En cambio venía el obispo de Lisieux. Los documentos mencionan a Antonio Mostier de la Fayette que había sido maestro de Artillería en el Milanesado (en tiempo

<sup>118</sup> AIMÉ-CHAMPOLLION-FIGEAC, *Captivité de François I<sup>er</sup>*, págs. 450-454.

<sup>119</sup> GENIN, *Nouvelles lettres*, págs. 47-48.

<sup>120</sup> GENIN, *Lettres*, págs. 195-196.

de Luis XII) y teniente del bastardo de Saboya en la flota de Levante; además senescal de Ponthieu y Milán, capitán de Bolonia (este cargo por privilegio dado en Auray el 8 de septiembre de 1518); en 1524 había participado en la defensa de Provenza contra Don Hugo de Moncada.

Entre todos iban, divididos en cuatro grupos para facilitar la marcha, « hasta CCCXXX de a caballo y hasta CXXX acémilas cargadas con sus cajas, ajuares y fardos »<sup>121</sup>.

Nuevamente llegaba al palacio del infantado el 28, martes. Si faltaban los hombres se proponía desquitarse hablando doble con las mujeres. Profundamente la conmovió el sincero afecto que le demostró Doña Brianda de Mendoza y Luna que le hizo los honores de la casa, por hallarse encinta la condesa de Saldaña<sup>122</sup> y enfermas las hijas del Duque<sup>123</sup>.

Partió el 29, después de comer y debió de pernoctar en Hita.

El 30 recibía carta de su madre y escribía a su hermano (como también lo hacía Galiot de Genouillac) y a Montmorency y se proponía despachar un correo que alcanzase a Bahou<sup>124</sup>. Pasaba la noche en Jadraque, cuna de Doña Mencía de Mendoza, la segunda marquesa de Cenete a la que la duquesa de Alenzón debió de conocer en Toledo, en el séquito de la reina Leonor.

<sup>121</sup> Según la cédula de paso expedida el 16 de diciembre de 1525 en Barcelona (LOPEZ DE MENESES, *Ilustres extranjeros*, págs. 49-48).

<sup>122</sup> Numerosa fue la progenie de estos condes por aquello de que

No hay árbol como aqueste de gran fama

En España con fruto tanta rama ...

Nada menos que trece vástagos honraron su paternidad. Daremos noticia de los mayores :

Diego (n. en 1510), que en marzo de 1535 se desposaría con Maria de Mendoza (+ en Toledo el 28 de marzo de 1560) hermana menor y heredera de la referida Mencía de Mendoza.

Enrique (n. hacia 1523) que fue comendador de Cañaveral (Calatrava) y que no dejó sucesión legítima.

Pedro Laso de Mendoza, que contaba quince años cuando el 6 de junio de 1540 por letras de Roma, era dispensado del rezo en las horas canónicas, en atención a los estudios de su carrera eclesiástica. Fue obispo de Salamaca.

Maria (n. en 1516) que el 20 de enero de 1542 en el Salón de Linajes, recibía la bendición nupcial con Don Iñigo López de Mendoza, hijo y heredero de los terceros condes de Tendilla, condado que como título de primogénito le traspasaría el César.

Guiomar, que por 1545 matrimoniaría con el marqués de Ayamonte y futuro duque de Béjar, Francisco de Zúñiga y Sotomayor.

<sup>123</sup> Cf. el apéndice.

<sup>124</sup> Cf. el apéndice.

El 1 de diciembre, recibía por conducto de un mensajero de madame de Givry <sup>125</sup> unas letras de paso <sup>126</sup> y además cinco firmas en blanco del Rey. Y este día y el 2 honraba con su presencia Sigüenza. Desde donde se dirigía por escrito al futuro condestable de Francia, al Monarca y a Carlos de Lannoy. A éste en favor de Alano de Guengat, mayordomo real, con el tiempo, vicealmirante de Bretaña, que sufría prisión en Pamplona <sup>127</sup>.

Terminaba la Duquesa de Alenzón la jornada del 2 en Medinaceli y el 3 ya se hallaba en Montreal.

§§§

No concluía, empero, la relación entre las familias valesia y mendocina: el 23 y 24 de febrero de 1526, Francisco I, de regreso a Francia, se detenía en Buitrago « pour voir le parc où il a tiré un grand cerf à l'arbaleste », según en aquella data informaba alguien de su séquito a un personaje del círculo de la regente <sup>128</sup>. Acompañaban al señor Bulgencys, Nimes, Montchenu, Bayard, Grammont, Moretto, el baile de Paris, Brion, Francisco Bonnez, Sebastián Mercanton (estos dos, de la casa de la Cristiana Majestad), el gran maestre de Rodas y sus caballeros.

Era Buitrago señorío del duque del Infantado y su antiguo castillo había sido convertido en Palacio por el autor del *Infierno de los Enamorados* <sup>129</sup>.

<sup>125</sup> Juana de Orleans, hermana natural de Carlos, conde de Angulema (el padre del rey Francisco). Mujer de Carlos, de Bethisy. Duquesa de Valois y condesa de Taillbourg.

<sup>126</sup> Acaso relacionadas con el puerto seco (especie de Aduana) de Sigüenza.

<sup>127</sup> Cf. los apéndices.

<sup>128</sup> CHAMPOLLION-FIGEAC, *Op. cit.*, págs. 503-506.

<sup>129</sup> Quien allí había agasajado en 1435 a Juan II y a don Alvaro de Luna. Allí también transcurrió parte de la infancia de la Beltraneja, pues a los cinco años de edad fue encomendada a los Mendoza. Y allí fue a reunírsele su liviana madre, a la cual Enrique IV había dejado como rehén al arzobispo de Sevilla, Don Alonso de Fonseca. Un cuñado del prelado, Don Pedro de Castilla (nieto del *Cruel*) fue su guardián; pero Doña Juana sedujo al hijo y homónimo de éste, con el que huyó de Alaejos. En Buitrago remataba la secreta gestación de la Reina, el nacimiento de un niño, Andrés, al que las monjas de Santo Domingo el Real de Madrid que lo criaron, llamaron Don Apostólico. La discutida infanta, permaneció en el castillo hasta el 26 de octubre de 1470 en que salió con el Rey para Segovia, a fin de desposarse con el duque de Guyena, hermano de Luis XI de Francia.

## § § §

Con motivo de su desafío con el Cristianísimo, el Rey Católico consultaba el caso con varios personajes de su reino, entre los cuales figuraba el duque del Infantado quien por escrito le exponía su parecer el 20 de junio de 1528 <sup>130</sup>.

Entonces, como es sabido, se hallaban en rehenes en España los Delfines es decir, los dos hijos mayores de Francisco I los cuales, una vez en libertad, escribían en 1530 de Vitoria y luego (23 de abril) desde Blayes <sup>131</sup> muy atentamente a Don Diego de Mendoza <sup>132</sup>.

## § § §

Finado el Rey Caballero, Leonor de Austria, su viuda, fue hecha por Felipe II señora de Guadalajara y, con gran disgusto del cuarto Duque, instalada en el palacio del Infantado en el que, por cierto y el salón de Linajes, la tarde del miércoles 28 de enero de 1560, una nieta de Francisco, Isabel de Valois, llegada a la ciudad el mismo día en compañía de Don Iñigo de Mendoza que había ido a esperarla a Roncesvalles, casada con el sucesor de Carlos V, apadrinados por el prócer.

## EL DUQUE DE BORBON

Mi fidelidad resistiría al ofrecimiento de un reino ;  
pero no a una afrenta.

*(El condestable de Borbón)*

Procedente de Toledo, donde se encontraba desde el 15 de noviembre de 1525 y camino de Barcelona, donde habría de embarcarse para Italia, pasaba por Guadalajara en la segunda mitad de febrero de 1526 el egregio Carlos de Montpensier (n. en Moulins el 17 de febrero de 1490, † en Roma el 6 de mayo de 1527), príncipe de Dombres, delfín de Auvernia, duque de Borbón, de Auvernia y de Châtellerault, conde de Clermont de Beauvoisin y de Clermont de Auvernia, de Forez, de la Marca, de Montpensier, vizconde de Carlat y de Murat, señor de Combrailles, de la Roca de Regniers, de Annonay, de Mercoeur, de Souvigny, de Beaujolais y de Borbón Lancey, que había sido el principal señor feudal de Francia, uno de los artífices de la victoria francesa de Agnadel

<sup>130</sup> Cf. el apéndice.

<sup>131</sup> En el actual departamento de Gironda.

<sup>132</sup> Cf. los apéndices.

y héroe de la de Mariñán y que al pasarse, agraviado, y resentido a las filas imperiales, había perdido sus tierras, su cargo de gran camarlengo hereditario en su familia, su espada de gran condestable de Francia y el gobierno de Languedoc.

Con numeroso acompañamiento había dejado el 15 la imperial ciudad, bien desengañado de su adhesión al Emperador, desvanecido su sueño de ser cuñado de éste (y desposándose su prometida, Leonor de Austria, con Francisco de Valois Angulema) y de verse rey de Provenza. Y no serían tampoco muy firmes sus esperanzas, de que su ex-soberano le cumpliera las cláusulas que le concernían en el tratado de Madrid.

Según el proveedor del ejército imperial Pedro Pexaro, era Borbón « afable, liberal, pomposo, jinete magnífico ; a todos oye con gusto y se remite al que más entiende de guerra ; ambicioso, siempre maquina cosas grandes y nuevas »<sup>133</sup>. Gonzalo Fernández de Oviedo a quien su segundo viaje a la Península deparó ocasión de verlo, lo describe como « de muy gentil disposición de cuerpo e muy gentil rostro, alegre y grave que representaba bien ser señor, la barba espesa e negra »<sup>134</sup> « e gracioso semblante ... y en particulares habilidades de su persona, muchas cosas supe de personas de crédito además de ser muy sabio e entendido en militar disciplina, en que era famoso e experimentado »<sup>135</sup>. Pero al festivo Don Francesillo se le antojase « caballero alarbe que vino en España con Don Carlos el moro (...), maestre de ceremonias del papa Sixto o sustituto de Antonio de Nehrija »<sup>136</sup>. Los pinceles de Tiziano reflejan la penetrante mirada, la altiva frente, la boca firme del gran príncipe que las circunstancias convirtieron en gran aventurero y al que en cierto modo podría convenir el verso del *Cantar del Mio Cid* :

« ¡ Oh Dios que buen vasallo, si hubiese buen señor ! »

No se hallarían muy lejos del séquito ducal los siguientes personajes, que estuvieron en España (algunos repetidas veces) en servicio de su señor : Le Peloux ; Pierre de Saint-Romain, señor de Lurcy ; el capellán Hugo de Villalume, señor de Montbardón ; el médico l'Hospital (padre del famoso canciller Miguel d'Hospital) ; Charles de Charenton, señor de la Mothe des Noyers, uno de los más fervientes borbónicos.

En Barcelona había aposentado el viajero en casa de Don Pedro de

<sup>133</sup> Carta de junio de 1524 (en SANUTO, *I diarii*, tomo XXVIII, col. 426).

<sup>134</sup> Relación citada.

<sup>135</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Quinquagenas de la nobleza de España* (Madrid, 1880), pág. 151.

<sup>136</sup> *Crónica*, pág. 34.

Cardona, arzobispo de Tarragoná; en Valencia en el Real, en Toledo había sido huésped no del conde de Benavente (que además no tenía aquí ninguna mansión) sino del Cifuentes y no señaló su paso incendio ni demolición de inmueble señorial alguno. En Guadalajara no cuadraba a tan gran príncipe aposentamiento mejor que el palacio del Infantado; pero ello tenía que resultar muy violento para Don Diego de Mendoza y cabe en lo probable que si le fue propuesto amenazase con demolición o incendio. Y la leyenda que Francesco Guicciardini aplica al marqués de Villena y el duque de Rivas al conde Benavente, lo hace el autor dramático Cristóbal de Monroy y Silva (n. en 1512, † en 1531), a Infantado (en *La batalla de Pavia y prisión del rey de Francia*):

- EMPERADOR. — « Duque, no ignoráis que debo  
A Borbon muchas costosas  
Hazañas. El viene a España.  
Quisiera hacerle mil honras.  
Y lo que más puedo darle  
Es que en vuestra casa propia  
Se hospede; que quien procede  
Siempre con tan generosa  
Bizarría solamente  
Merece que mi persona  
Propios empeños le fie.
- DUQUE. — Mi obediencia te responda,  
Señor, yo tendré a Borbón  
En mi casa; mas perdona  
Que en saliendo Borbón della  
Tengo que abrasarla toda
- EMPERADOR. — ¿Por qué?
- DUQUE. — Porque la lealtad toda  
De España, blasón de Europa,  
Miraría con ofensa  
Mi casa pues la persona  
De un traidor recibió en si
- EMPERADOR. — No hospedéis a Borbón, primo,  
Porque os tendrá mucha costa  
Si al salir de vuestra casa.  
Habéis de abrasarla toda ».

El 5 de marzo de 1526, Carlos de Borbón se hallaba ya en Zaragoza.

## I

## APENDICES

1525, agosto, 8. Guadalajara.

*Francisco I de Francia a sus embajadores en Toledo.*

AIME CHAMPOLLION-FIGEAC, *Captivité du Roy François I<sup>er</sup>*, pág. 294.

He visto lo que me habéis enviado y, como no tengo tiempo para más larga carta, os mandaré la resolución abreviada acerca de los principales puntos, según mi deseo. Y al presente opino que aceptéis la tregua y la concluyáis. En cuanto a tratar de Borgoña, mi opinión es que esperéis a mi hermana pues lo menos que podríais ofrecer, sería demasiado para mí. Diciéndos adiós y que vengáis a verme lo más pronto que podáis, os participo que he sido muy bien tratado para un prisionero.

...<sup>1</sup> el martes por la tarde

## II

1525, septiembre, 14. Sigüenza.

*Juan de Sabiati, cardenal de San Cosme y San Damián, legado pontificio, a fray Nicolás Schombergo, arzobispo de Capua.*

Biblioteca Nacional de París. Manuscrito francés 2933, f<sup>o</sup>s 273-274 (triplicado de la carta).

Io uenii dipoi a Saragozza et alloggi in casa dil Arciuescovo et fui receuuto honoratissimamente et uisto uolontieri da tutta la città e in spetie dal signor Vicerè<sup>1</sup> el quale faceua a gara col'l Arciuescouo<sup>2</sup> chi mi poteua più carezzare et honorar. Pensauo, comi le scrisse, star li quattro giorni et mi soprasiunsero breui dal signor Nuntio<sup>3</sup> per partir della Cesarea Maestà, per le quali mi faceua intendere (...) <sup>4</sup>Maestà uoleua partirsi da Toledo fra tre o quattro giorni<sup>5</sup> et lasciar tutta la Cort (...) <sup>6</sup>il Consiglio et andare a Segouia et ad

<sup>1</sup> Champollion-Figeac no supo descifrar el nombre de Guadalajara (que probablemente estaría bastante deformado en el original).

<sup>2</sup> Juan de Lanuza, abuelo de su homónimo el justicia ajusticiado en el reinado de Felipe II.

<sup>3</sup> Don Juan de Aragón, nieto bastardo de Fernando el Católico.

<sup>4</sup> Baltasar de Castiglione, el autor de *El cortesano*.

<sup>5</sup> Rotura.

<sup>6</sup> Carlos dejó la ciudad imperial el 28 de agosto para entrar de nuevo en ella el 20 de septiembre.

<sup>7</sup> Rotura.

Auila per star li XX o XXII giorni et che desederaua che io intrattenessi a Saragoza o altroue tanto che Soa Maestà fussi tornata per potermi honorar et che in questo mezo che Soa Maestà stavi fuori no si trateria cosa alcuna circa la pace sua ; si aspetterìa la uenuta di Madama di Lanso et di monsignor di Borbone a che io resposi esser contento a far questo desideraua Sua Maestà et cosi soprasteti a Saragoza uicino alli XXVIII che passato dipoi, per no dar tanto disturbo al Arcieuscouo, mi su uenii a Calataiut et li soprastetti VII giorni ; dipoi, sollicitato dallo arcieuscouo di Bari, el quale Sua Maestà mi ha mandato incontro uicino alli confini di Castiglia co uno alcaide di Corte et uno alguazil et uno aposentatore per farmi alloggiamenti et honorar mi, ni sono uenuto a Medinaceli e dipoi a Seguenca et ne lu luogo et ne l'altro ho trouato preparationi et ordini gradissimi fatti dal arcouescouo d'alloggiamenti et honorarmi che no si potria dir più a Sua Signoria et parso che soprastiamo qua dua giorni. Dipoi ne andremo a Guadalagiara et Alcala, doui ci poseremo tanto chi la Cesarea Maestà sta di ritorno per Toledo, que e luogo comodo et doui e l'Estudio et non molto uicino ne molto lontano da Toledo.

Lo ambasciatore di Portugallo n arriuò a Calataiut et mi dette notitia di molte cosi d'Italia ... esseui dipoi andato alla Corte ... et mi ha detto che presto spedira un corriere a Roma ; pero uo ho scritto questa alla uentura per mandarla per il suo corriere e per altri che non puo soprastare molto a passare.

Madama di Lanso arriuò a Barzelona XV di fa et li fu fatto grandissimo honore et soprastata li poco e ne uiene uerso Saragozza doui potria esser a questa hora arriuata. Di monsignore di Borbone no s'intende ancora nella partita d'Italia ne l'arriuata in Hispagna. Il duca di Medinaceli ha cura di honorare et accompagnare madama di Lanso et per tutti li luoghi doui passerà, li sarà fatto da tutti i Signori che sono nel paese, honore grandissimo. Incontro a Borbone e andato monsignore di Biure <sup>1</sup>, que ancora a lui sarà fatto honor assai. Io sono molto obligato allo arcieuscouo di Zaragoza et desidero mostrarli l'animo et uoluntà mia : Soa Signoria, per essere impedita della mani et delle gambe, comi Vostra Signoria ha uisto, desiderrebe una prorogatione per no si hauere a consacrare per VII anni.

Il Christianissimo s'intende hauere hauuto par chi giorni febbri et benche no si dica chi l mal sia d'importantia, pure la persona e di gran qualità et li trauagli et di laceri grandi congiunti con la mutationi di paese intendersi che ha mandato a sollicitare madama di Lanso in modo che per questa causa potria uenir più presto che io non pensauo comi io sia più innanzi et in luogo più comodo da intendere nuoui, auisero dil tutto Vostra Signoria particolarmente. In Seguenza, a di XIII di settembre 1525.

<sup>1</sup> Adrian de Croy, señor de Beurain y de Croy, caballero del Toison de Oro, segundo chambelán imperial, gobernador de Artois.

## III

1525, novembre, 28. Guadalajara.

*Margarita de Angulema, duquesa de Alenzón, a su hermano Francisco I de Francia.*

F. GÉNIN, *Nouvelles lettres*, págs. 50-51.

Monseigneur, en ce lieu j'ay seu comme vous avez pris vostre médecine non sans regret que je n'y ay esté ; mais l'impossible me contraint à baisser la teste et supplier Nostre Seigneur vous satisfaire de mon désir et devoir. Le louant de ce que l'on m'escript que votre santé est bien, nonostant que j'entende bien quel bien ç'est car je le sens plus vivement que par lectre l'on le me peult desclairer. Car jusques à ce que je saïche quelle response vous aurez eue de l'Empereur, je ne puis asseurer. Vous suppliant, Monseigneur, quoy qu'il en viengne que vous veuillez le prendre aussy vertueusement que vous pouvez espérer en la bonté de Dieu qui tant et en tant d'estremité vous a aidé. Vous assurant, Monseigneur que j'ay en luy ferme fiance que si vous estes refusé des offres plus que raisonnables que vous leur faites, qu'il vous donnera grace de trouver aultres moyens selon vostre commandement, par lesquelz nous abregerons vostre pacience. Car il n'est possible que la vehémence de nostre pacion et affecion fondée sur le tort que l'on vous tient, se peust dissimuler, veu que eux quy seront obligés que pour vous avoir veu sont pacionnés pour vous, comme la bonne seur du duc que j'ay veue tout ce soir, qui m'a priée baiser vos pieds et mains de sa part et qu'elle priera tant Dieu, qu'il vous deslivrera. Je n'ay veu nulle de ses niepces car la comtesse est grosse, les aultres malades. Mais demain avant partir les iray visiter ; car je ne feray que quatre lieues attendant de vos nouvelles afin que s'il est besoing je puisse plus toust retourner à vous. Et si ce ne puis, je feray si bonne diligence que j'espère en Dieu ne faillir à vous servir par aultre moyen. Le suppliant le nous donner tel à son honneur que bientoust vous puisse revoir ainsi que le désire et sans cesser veult désirer.

Vostre très humble et très obéissante subjecte et seur.

MARGUERITE

1525, novembre, 28. Guadalajara.

*Margarita de Angulema, duquesa de Alenzón, al mariscal Anne de Montmorency.*

F. GÉNIN, *Lettres de Marguerite d'Angoulême, soeur de François I<sup>er</sup>, reine de Navarre* (Paris, 1841), págs. 197-198 (el original en la Biblioteca Nacional de París, manuscrito Béthune 9127, f<sup>o</sup> 31).

Mon cousin, je suis arrivée en ce lieu de Goadelafara où j'ay trouvée une compaignie fort affectionnée et ennuyée de veoir le Roy là où il est, quy ne

m'a esté peu de plaisir de rencontrer de mes semblables. Vostre lettre y est venue bien à propos car la bonne comtesse a esté très aise de veoir que le Roy se porte bien. Je n'ay encores vu la fille ne la niepce. Au regard des hommes, ils ne sont pas icy ; toutesfois cela n'a empesché que je n'y aye esté bien receue. Au demourant pensant qu'il seroit bien d'avoir quelques blancs du Roy pour les emplir selon que l'on aura affaire, à ceste cause voux le supplierez de m'en envoyer une douzaine dont je luy tiendray bon compte quy sera la fin de ma lettre espérant bien tost vous veoir. Priant Dieu, mon cousin, vous donne ce que désire <sup>4</sup>.

S'il est bon, vous dirés au Roy que le duc a esté adverti de la Cour que sus tout qu'il désire complaire à l'Empereur, qu'il ne parle à moy, ny son fils. Mais les dames ne me sont défendues à quy je parleray au double. Je n'eusse jamais pensé veoir compaignie sy affectionnée, quy m'a esté grande consolation. Je digneray demain icy et m'en voys coucher à quatre lieues. S'il y a riens de bien, je vous prie mandés le moy, car vous sçavés que plus grant plaisir en ce monde ne peult avoir de Goadelafara, ce mardy au soir.

Vostre boenne cousine.

MARGUERITE.

#### IV

1525, noviembre, 30. Jadraque.

*Margarita de Angulema a Francisco I.*

F. GÉNIN, *Nouvelles lettres de Marguerite d'Angoulême, soeur de François I<sup>er</sup>, reine de Navarre*, págs. 48-50 (es la carta 10 del manuscrito n° 301 de la Biblioteca Nacional de Paris).

Monseigneur, à ce soir ay receu des lectres de Madame, come il vous plera voir et n'ay craint de voir les vostres pour participer à ce que vous en sentirez ; car il vous a plu oultre l'heur d'estre vostre seur, me donner seureté d'estre vous mesme. Vous voirez, Monseigneur, par ce que Madame mande, deux choses qui vous doivent consoler ; l'une sa bonne santé, comme vous voirez que chascun escript ; et l'autre l'esperoir qu'elle a à vostre deslvrance. Par quoy, Monseigneur, je vous supplie pour l'honneur de Dieu vous fortifier et resjouir et croire que celuy que vous a ressuscité contre l'opinion des médecins, vous deslvrera quant tout secours vous semblera failly. Car la grâce seule que Dieu vous a donné est suffisant pour vous tirer du purgatoire d'Espagne. Croyez, Monseigneur, que jé languis pour le désir que j'ay d'entendre sy vous aurez riens de bien du cousté de celuy qui doit venir devers vous. Et la crainte de non n'est moindre que l'esperoir d'ouy pour leur accoustumée dissimulation. Et voyant que je n'ay peu et encores moins puis vous y

<sup>4</sup> La margarita de las Margaritas, en lugar de firmar, continúa de su puño y letra la carta que estaba dictando.

servir, ne say que dire, sinon attendant à petites journées la misericorde du Tout Puissant, luy supplier regarder la pacience qu'il vous a donnée en vostre estresme tribulacion. Et si vous y voyez quelque bonne apparence, pensez, je vous supplie, Monseigneur, que je ne suis qu'à vingt heures de vous, si preste à vous ramener une litière bien bonne comme vous escript le grant escuyer qu'en dormant vous pourrois ramener à vos amis. Et me semble, Monseigneur, que vous n'aurez mains d'honneur à me fere retourner que le bonhomme de Tours de sa pierre car ce que deux mules ne peuvent tirer en vous eslongnant, ung cheval en poste le vous mcheroit bien toust. Je vous requiers, Monseigneur, de tout mon coeur, n'espargner de convertir le triste et pis que je ne puis dire repons en joyeux labeur et travail bien heureux de celle qui entièrement vous est.

Très humble et très obéissante subjecte et plus que seur.

MARGUERITE.

V

1525, noviembre, 30. Jadraque.

*Margarita de Angulema a Anne de Montmorency.*

F. GÉNIN : *Lettres de Marguerite d'Angoulême, soeur de François I<sup>er</sup>, reine de Navarre*, págs. 198-200 (el original en la Biblioteca Nacional de París, manuscrito Béthume n° 8514, f° 35).

Esperant <sup>1</sup> que vous estes encores avecques vostre maistre, vous veulx bien pryer que je puisse souvent entendre comme il se porte car vous savés qu'ung jour m'est bien long sans ouyr quelque nouvelle. Je n'ay faict aujourd'huy que trois lieues et demain yray digner et coucher à cinq, qui est Sigouynce, attendant si mon aller sera sans retour et voudroyz bien sçavoir si je ne pourrois passer par plus court chemin que Roussillon<sup>2</sup>. Mais de tout j'en tiens peu de compte au regard de laisser le Roy car plus je voys avant et moins me contente de congnoistre que je ne suis digne de servir celuy qui tant merite de l'estre. Je luy ranvoyé tout ce que j'ay eu de Madame, par quoy il pourra estre seur de sa très bonne santé, et avant que Babou luy porte ces fascheuses nouvelles <sup>3</sup>, le frère de ce courrier le trouvera que luy baillera les dernières que vous avés escriptes. Il m'a dict que dans deux jours je trouveray Brion, qui court la poste comme il vous dira. Plust à Dieu que ce feust à moy à faire pour retourner car la diligence me seroit Brionnyqué<sup>4</sup>. Mais mon infortune m'en fera faire et supplier Nostre Seigneur faire sans moy ce que sans moy par contentement ne se peult faire ; vous priant quoy qu'il y ait ne retarder à en advertir.

Vostre bonne cousine.

MARGUERITE

<sup>1</sup> Falta el comienzo de esta carta.

<sup>2</sup> A Luisa de Saboya.

## VI

1525, noviembre, 1. Sigüenza.

*Margarita de Angulema a Anne de Montmorency.*

F. GÉNIN : *Lettres de Marguerite d'Angoulême, soeur de François I<sup>er</sup>, reine de Navarre*, pág. 200 (el original en la Biblioteca Nacional de Paris, manuscrito Béthune, n° 9127, f° 37).

Mon cousin, j'ay ce soir par l'homme de madame de Givry, receu les cinq blancs signés que vous m'avez envoyés avecques les lettres de passage et entendu ce que vous me mandez qui ne sont que bonnes nouvelles ; et attendant quelle en sera l'issue m'en voys tousjours à petites journées espérant que Dieu nous donnera quelque chose de bon.

J'envoy au Vis-Roy pour Guynegast qui est arresté à Pampelonne et vous prie que l'on treuve moyen de le mettre hors s'il est possible car il se consume et ne peult de rien servir. Vous entendez de quoy cela importe par quoy ne vous en diray plus priant Dieu, mon cousin, vous donner ce que désire à Cygouence le 1<sup>er</sup> jour de décembre.

Vostre bonne cousine.

MARGUERITE

## VI

1525, diciembre, 2. Sigüenza.

*Margarita de Angulema a Francisco I.*

F. GÉNIN : *Nouvelles lettres de Marguerite d'Angoulême, soeur de Francois I<sup>er</sup>*, págs. 54-56 (el original en la Biblioteca Nacional de Paris, manuscrito 123).

Monseigneur, ce gentilhomme m'a promis bientoust retourner devers vous, qui me fait par lui vous escrire afin qu'il voui plese estre asseuré que la santé que vous m'avez commandée de garder, m'a jusques icy acompaignée et fera mais que souvent je puisse estre asseuré de la vostre ; car vous savez combien elle me touche.

Monseigneur, il vous dira l'honneste traitement que m'on fait madame Bryante, la comtesse de Sardaigne<sup>1</sup> et les filles du duc et le present de ces mulles qui sont si belles et bonnes, que je voudrois les vous voir tan essayer de Madrid à Lyon. Mais j'espèere, Monseigneur, que Nostre Seigneur y pourvoira mieux que je ne puis désirer par quoy remettant le tout à luy ne veux plus penser qu'à l'en supplier et fere ce que m'avez commadé en France. Mais le temps et les chemins ne veulent que je m'eslongne de vous que à petites journées car il y a si loing que gens et bestes me fauldroyent. Je vais coucher à Medine<sup>2</sup> où je pense trouver Brion et ne fauldray à le vous dili-

<sup>1</sup> Saldafia.

<sup>2</sup> Medinaceli.

genter. Mais j'ay entendu que pour les, choses qu'il vous porte et pour le malaisé chemin il ne peult advancer, qui me fera après mes très humbles recommandacions à vostre bonne grace fere fin ; suppliant celuy seul contre lequel ne vault force, conseil ny malice, vous fere bonne chère à ce porteur qui m'a accompiagnée et service pour l'amour de vous comme ung de vostres eust peu faire.

Vostre très humble et très obéissante subjecte et seur.

MARGUERITE

## VII

1526, abril, 23. Blaya.

*Francisco I al tercer duque del Infantado.*

Madrid. Archivo Histórico Nacional. Osuna, legajo 1976, copia.

My primo. Yo no he querido en nynguna manera dexar yr ese portador alla syn le dar epresso encargo y comysion de vos decir de mys nuevas, vos avisando, mi primo, que porque yo soy en libertad y de buelta en my Reyno, sy ay alguna cosa donde vos ayays gana y plazer que yo vos pueda hazer, sed seguro que haziendomelo saber que yo lo hare de tan buena voluntad commo lo querria hazer por qualquier pariente y amigo myo que yo tenga y conosco es hordinariamente por obra, porque yo tengo mucha obligacion a vos; porque no lo podria hazer de otra manera y por la presente no os dire otra cosa y yo ando buscando algunas cosas con que vos ayays mucho plazer para enbiaroslas y entretanto yo ruego a Dios, my buen primo, que os aya en su santa voluntad.

Escripta en Blaya a XXIII de abril.

FRANÇOIS.

## VIII

1528 (?)

*Don Diego de Mendoza, III duque del Infantado, contesta a Carlos I de España acerca del proyectado desafío de este soberano con Francisco I de Francia.*

ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, *Historia eclesiástica y seglar de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalajara* (Madrid, 1653), pág. 176.

Recibi una carta de Vuestra Magestad y he visto y entendido lo que por ella me manda y en verdad, Señor, si mi edad lo sufriera, quisiera más tomar parte del peligro que avisar del Consejo, que en honra del menor hombre del mundo tendría por grave dar mi parecer quanto más del mayor Príncipe de la Cristiandad que sois vos, Señor, y así no con nombre de consejo, mas con hauito de lo que yo haria y si tal caso por mi pasara con otro de mi medida, diré a Vuestra Magestad mi opinión y el consejo que dara para la grande prudencia y corazón de Vuestra Magestad y para los que mejor experiencia y mejor juicio alcanzaren en estos nuestros Reinos, que serán

muchos. Y digo, muy poderoso Señor, así que esta cosa presupongo que ha por mí pasado y este con quien tengo debate, me ha desafiado, diciendo que dixe a sus mensajeros palabras que tocaban a su honra, que era no haber cumplido conmigo lo que tenía asentado, lo cual si él dijese que se le mantendría al contrario. El me responde que entrará en batalla conmigo sobrello para defender lo que digo de manera que hasta aquí la aviriguación de lo que yo dije y de lo que él dice que me defenderá. A mí, Señor, me parece que yo no pido justo en lo que dije ni él en lo que me responde porque la dilación desto no está en el juicio de las armas, mas está en la verdad de las escrituras que entre nosotros han pasado y en el juicio de sabios y caballeros, porque este debate, es claro y descubierto que cualquier buen juicio lo averiguará, no es jurisdicción de las armas que en lo que las armas tienen jurisdicción es en las cosas oscuras y encubiertas que no se pueden justamente declarar y estas tales, son de juicio de las armas porque allí Dios, que es verdadero juez, aclara y descubre la verdad dando la victoria al que la trae; pero donde hay palabras y escrituras por donde se puede muy bien averiguar y juzgar, no me parece que justamente he lugar de venir a las manos con mi enemigo sin que primero la declaración y averiguación se haga por los terminos que el mismo debate requiere y demanda porque lo al, sería soberbia desordenada porque uno trae el fin bueno y lo al peligroso por la honra.

Pero averiguada la verdad y esto acabado por estos términos que he dicho, diría yo a mi enemigo que él buscase nueva querrela y qua a esto yo le satisfaría por la manera y medida que él quisiere y, si tanta pena tenía de verse en campo conmigo y esta ley yo la tendría entre Caballeros como yo y pasaría por ello así.

No sé si la de Príncipes tan poderosos como Vuestra Magestad, exceda a esto; pero de mi mal juicio yo creo; poderoso Señor, que esta ley de honra se entiende a los Príncipes por grandes que sean y a los Caballeros que somos de una misma manera y no difieren en la calidad a uno más que a otro. Bueno sería, señor, que deuda tan grande y tan nombrada en el mundo y sabida que el Rey de Francia os la pagase con desafiar vuestra real persona. Desta manera, si esto así pasase, haría ley Vuestra Magestad en vuestros reinos que todos pasen por el rigor de las armas, lo qual sería sacrificio de sangre más que ley de misericordia y justicia.

Todo esto escribo a Vuestra Magestad porque ayuda a mi propósito y a mi opinión, a la cual suplico crea de mi que si yo otra cosa alcanzase más cercana a la verdad que debo, que por esto en parte de lealtad a todos los Grandes de vuestros Reino toca.

## IX

1530, abril, Vitoria.

*Francisco, delfín de Francia, al tercer duque del Infantado.*

Madrid. Archivo Histórico Nacional. Osuna, legajo 1976, copia.

Mon coussin. Los muchos cargos en que yo os soy, no comiençan solamente de las amigables ofertas que vos me hazeys, commo quiera que ellas sean

tales, que ellas me obligan al doble, mas muy antes de agora ya me he estimado y estimo por muy debdor vro. por los magnos tratamyentos y obras, las quales asi cordialmente y con gran voluntad aveys, Señor, usado con el Rey my padre en el tiempo de sus adversidades asi como de madama la duquesa mi tia e entendido, por lo qual yo conozco que la obligacion suya conviene que redunde en my como si yo mismo los oviere recebido y a esta cabsa yo os tengo en mucha gracia y merced de muy buen corazón y amor, y asy quedo obligado a tenerlo siempre en la memoria y en my voluntad, la qual esta conforme a la muy buena dispusicion de la vra. deseando que se ofrezca oportunidad de os lo mostrar con dignas obras, y porque deseays saber de my salud os hago señor saber que yo estoy muy bueno y asy mismo my hermano, syn haver avido algund ynconvynente de my luengo viaje, teniendoos siempre en la memoria del numero de mys principales parientes y grandes amigos y tal me hallareys en todo tiempo. Rogando a Dios, mi primo, que el os de aquello que vos deseays.

De Vitoria ... vro. primo.

FRANÇOIS